

RESPONSABILIDAD Y HONESTIDAD PROFESIONAL PARA EVITAR LA UTILIZACIÓN APÓCRIFA Y POLÍTICA DE LAS TEORÍAS ECONÓMICAS MÁS RELEVANTES: EL SORPRENDENTE CASO ARGENTINO*

RESPONSABILITY AND PROFESSIONAL HONESTY TO STOP THE APOCRYPHAL AND POLITICAL USE OF THE MOST RELEVANT ECONOMIC THEORIES: THE SURPRISING ARGENTINE CASE

*Héctor Daniel Gattás***

Resumen: Nuestra historia económica, particularmente la de los últimos 80 años, más allá de quienes hayan sido los protagonistas, los ideólogos y la génesis que dio origen a los distintos gobiernos, se constituye en una cadena interminable de desaciertos y contradicciones. Este hecho es fácilmente verificable con la profunda decadencia argentina, que nos condujo desde un selecto décimo lugar en nivel de desarrollo a nivel mundial en 1914, a la insignificancia actual de nuestro Producto Bruto Interno, con un comercio internacional intrascendente, elevados índices de inflación y altos niveles de pobreza e indigencia. Para no extender el análisis a un período tan extenso, he decidido circunscribir el trabajo desde el momento en que comienza la dictadura militar de 1976 a la fecha, aunque, como se explicita en la Introducción, para evitar un exceso de información que pueda llegar a ser tediosa e intensa que impida su lectura amena, está dividido en dos partes. La primera incluirá desde 1976 a 2001, y la que sigue, de 2001 a la actualidad. Debo aclarar que, en la segunda parte, haré sólo algunas referencias puntuales a las políticas económicas del actual gobierno; la razón tiene que ver con que es necesario que pasen algunos años para tener una perspectiva histórica que permita una reflexión profunda y objetiva de uno de los períodos más convulsionados y controvertidos de nuestra historia. La intención de este trabajo, es desenmascarar el uso apócrifo, electoralista y contradictorio que se hizo en

* Trabajo recibido el 2 de marzo de 2023 y aprobado para su publicación el 23 del mismo mes y año. Si bien la primera parte fue publicada en el número anterior de esta Revista, en esta oportunidad, presentamos el trabajo completo (Primera y Segunda Parte) para preservar su integridad de mensaje.

** Doctor en Ciencia Política. Postdoctorando en Derecho y Ciencias Sociales. Profesor titular por Concurso en la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional de Córdoba y en la Universidad Católica de Córdoba. Autor de una serie de libros, tanto de Cátedra como de difusión. Consultor del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo. Convencional Constituyente para la reforma de la Constitución de Córdoba en 2001. Premio "Ugarit" a la labor Institucional. Distinción de la Legislatura de Córdoba por un trabajo sobre sus 100 años de historia. Email: danielgattas@hotmail.com

Argentina de las teorías económicas más tradicionales y reconocidas en el mundo. De esta manera, repasaré las versiones “nativas”, sean liberales, keynesianas o populistas, demostrando la falta de racionalidad en el uso de las mismas y el daño que ocasionaron en la evolución económica y social de nuestro país.

Palabras-clave: Teorías Económicas - Responsabilidad - Honestidad Profesional - Crisis - Ilusión - Desencanto.

Abstract: Our economic history particularly that of the last 80 years, regardless of who have been the protagonists, the ideologues and the genesis that gave rise to the different governments, constitutes an endless chain of mistakes and contradictions. This fact is easily verifiable with the profound Argentine decline, which led us from a select tenth place in world level of development in 1914, to the current insignificance of our Gross Domestic Product, with inconsequential international trade, high inflation rates and high levels of poverty and indigence. In order not to extend the analysis to such an extensive period, I have decided to circumscribe the work from the moment the military dictatorship began of 1976 to date, although, as explained in the Introduction, to avoid an excess of information that could reach be tedious and intense that prevents its enjoyable reading, is divided into two parts. The first will include from 1976 to 2001, and the one that follows, from 2001 to the present. I must clarify that, in the second part, I will make only some specific references to the economic policies of the current government; The reason has to do with the fact that it takes a few years to gain a historical perspective that allows for a deep and objective reflection on one of the most troubled and controversial periods in our history. The intention of this work is to unmask the apocryphal, electoral and contradictory use that was made in Argentina of the most traditional and recognized economic theories in the world. In this way, I will review the “native” versions, be they liberal, Keynesian or populist, demonstrating the lack of rationality in their use and the damage they caused to the economic and social evolution of our country.

Keywords: Economic Theories - Responsibility - Professional Honesty - Crisis - Illusion - Disenchantment.

Sumario: PRIMERA PARTE. I. Introducción. II. Síntesis teórica. III. Desarrollo. El Proceso de Reorganización Nacional y la política económica de Martínez de Hoz. IV. Alfonsín: Con la Democracia se come, se cura y se educa: el voluntarismo a escena. V. La Revolución Productiva del menemismo: nuevamente el voluntarismo a escena. VI. Fernando De la Rúa: “Voy a terminar con esta fiesta para unos pocos. Viene una Argentina distinta, la Argentina del respeto, la Argentina de las reglas claras, la de la dignidad”. Un nuevo discurso impregnado de voluntarismo. SEGUNDA PARTE. VII. Duhalde: “El que depositó dólares, recibirá dólares, el que depositó pesos, recibirá pesos”, nueva frustración para los ahorristas. VIII. Kirchner: Un nuevo posicionamiento interno e internacional. IX. Cristina: “Perón usaba la lapicera en función del pueblo, por eso lo atacaron”. X. Segundas partes nunca fueron buenas. XI. Macri, un cambio de rumbo con los CEO cerca del poder. XII. Alberto Fernández, un presidente que no gobierna. XIII. Conclusión.

PRIMERA PARTE

I. Introducción

Basta observar estadísticas objetivas para poder inferir que Argentina ha sufrido un fuerte proceso de decadencia económica en la última centuria, situación que fue erosionando significativamente el tejido social y la confianza pública hacia la clase dirigente en general, se trate de sectores políticos, empresariales o gremiales.

Efectivamente, si se analizara la situación de nuestro país en 1914, al momento de comenzar la primera guerra mundial, Argentina se encontraba entre las 10 naciones más ricas y desarrolladas de la tierra, mientras que, en la actualidad, su peso relativo a nivel global es irrelevante. Este deterioro se podría sintetizar con el título del libro de Pablo Gerchunoff y Lucas Llach, *“El ciclo de la ilusión y el desencanto”*¹.

De allí en más, aunque agudizándose el proceso desde mediados del siglo XX, la “economía normativa”, es decir el “deber ser” de la Economía, respaldado sobre análisis subjetivos y buenas intenciones, que imaginan el crecimiento y el desarrollo como un hecho volitivo, casi mágico y despojado de esfuerzo colectivo, desplazó a un lugar lejano a la “economía positiva”, es decir al trabajo serio de economistas formados, con experticia suficiente, preocupados y preparados por su saber científico para resolver de la mejor manera posible la problemática socio económica con la solvencia provista por la Academia.

Es importante aclarar que, en el mundo desarrollado, hay plena conciencia que la puesta en marcha de una política económica seria y responsable, que tenga en cuenta datos reales y objetivos concretos, no implica que los ejecutores estén despojados de conciencia moral, buenas intenciones y una porción razonable de subjetividad, algo absolutamente natural en los seres humanos.

Seguramente, la responsabilidad en el manejo de los instrumentos que brinda la teoría económica, ha permitido en el ámbito de las naciones del llamado “primer mundo”, que, más allá de la existencia de grandes fortunas y algunos bolsones de pobreza, la distribución del ingreso sea un tanto más justa, es decir que el grueso de la población se encuentre en los sectores medios.

Esto se puede verificar a través de los análisis comparativos entre países que permite la “*curva de Lorenz*”, elaborada por economista norteamericano Max O. Lorenz² en 1905, y el “*coeficiente de Gini*”, ideado por el estadístico italiano Corrado Gini³.

(1) GERCHUNOFF, Pablo - LLACH, Lucas. *El ciclo de la ilusión y el desencanto*, Editorial Planeta, 2007, 5ª Edición.

(2) Nacido y fallecido: 1876, Burlington, Iowa - 1959, Sunnyvale, California, Estados Unidos. LORENZ, Max O. “Methods of measuring the concentration of wealth”, *American Statistical Association*. Vol. 9 (New Series, No. 70) 209-21.

(3) Nacido y fallecido: 1884, Motta de Livenza, Italia - 1965, Roma, Italia.

De hecho, desde el mismo momento en que el escocés Adam Smith (1723-1790) publicó sus dos obras principales, *“Teoría de los sentimientos morales”* (1759) e *“Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones”* (1776), la economía fue adquiriendo un rol autónomo, desligada de la política y la ética aristotélica-tomista, para ser considerada como una ciencia independiente.

Es de destacar que previo a que la Economía sea considerada una ciencia independiente, el contexto mundial era distinto, ya que existía un fuerte acento moral sobre las políticas económicas que se debían llevar a cabo. De hecho, Aristóteles⁴, en la Antigüedad, al igual que Santo Tomás⁵ en la Edad Media, subordinaba la economía a la política. Adam Smith, uno de los fundadores del liberalismo en el siglo XVIII, era profesor de Filosofía Moral en la Universidad de Glasgow, lo que demuestra la importancia que tenía para él estudiar las conductas y el espíritu que anima a los hombres (en el sentido de especie, no de género) en su vida cotidiana, para poder encauzarlas de una manera positiva, intentando explicar las razones que a su juicio justifican la naturaleza y las causas de las riquezas de las naciones.

Uno de los profesores más reconocidos por Smith, Francis Hutcheson⁶, considerado el padre de la Ilustración, tanto en Irlanda como en Escocia, sostenía que *“los seres humanos tenían sentimientos de benevolencia naturales que guiaban sus actos, es decir, un sentimiento moral innato. Ese sentimiento moral es lo que los lleva a hacer el bien a los demás y, por tal razón, la conocida afirmación que va a caracterizar al utilitarismo, -mayor felicidad para el mayor número posible-. Es un mandato moral que es natural”*⁷.

Mientras muchos países, algunos de ellos devastados por las dos conflagraciones mundiales y conflictos internos, comenzaron a incluir en su agenda pública una serie de políticas de Estado de mediano y largo plazo con el objetivo de crecer y mejorar el estándar de vida de sus ciudadanos, en nuestro país, la inteligencia para tomar decisiones económicas adecuadas, que, en muchos casos implicaban importantes sacrificios en un primer momento en búsqueda de un futuro más venturoso, fue reemplazada por medidas económicas de alto contenido político y de corte demagógico que sólo deseaban alcanzar réditos electorales. Los resultados de semejante desatino están a la vista, y los niveles de pobreza e indigencia son una demostración cabal de semejante fracaso.

Hay un viejo aforismo que sostiene que *“cuando más se politiza la economía, más se mercantiliza la política”*, lo que ha quedado dramáticamente expuesto en la realidad argentina que nos toca vivir. Más aun, tratándose de un país bendecido por

(4) Nacido y fallecido: 384 aC - 322 aC, Estagira, Antigua Grecia.

(5) Nacido y fallecido: 1225 Roccasecca - 1274 Abadía de Fossanova, Italia.

(6) Nacido y fallecido: 1694 Drumalig (Grafschaft Down/Ulster) - 1746 Glasgow.

(7) BLANCO, Alfredo Félix. *Las ideas de los grandes economistas*, Editorial de la Universidad Nacional de Córdoba, año 2021, p. 91.

la posesión de gran cantidad de recursos naturales, a los que se suman recursos humanos de excelencia y paisajes excepcionales.

Con el objetivo de evitar la politización de este trabajo científico, y para poner en evidencia la utilización apócrifa y política de las teorías económica en nuestro país, debo aclarar que, desde mi perspectiva, y como autor de este *paper*, el proceso de decadencia no tiene un único responsable político.

Asegurar que un partido, una coalición o un gobierno inconstitucional de *facto* es el único causante de la decadencia, sería simplificar de manera absurda la historia y minimizar el análisis de una temática compleja y dolorosa. Siempre se intenta responsabilizar “al otro”, soslayando la responsabilidad colectiva. Por el contrario, la problemática va más allá de las ideologías que han animado, y siguen animando, a los diferentes gobiernos, quienes han utilizado, y siguen utilizando, las teorías económicas con objetivos meramente políticos.

Es sorprendente descubrir, mediante un análisis histórico minucioso, basado en estadísticas, como se manipularon en nuestro país, de manera apócrifa, las teorías económicas que marcaron hitos en la historia de la humanidad; particularmente el *liberalismo*, con su versión *aggiornada* de la “teoría del derrame”, el *colectivismo*, con su clara intencionalidad de eliminar la propiedad privada, uno de los pilares de las Constituciones liberales, y el *keynesianismo*, con una serie de exégetas responsables de una interpretación antojadiza y errónea sobre los niveles de intervención que debe tener el Estado en la economía.

Si bien es cierto que las teorías elaboradas por los grandes economistas se han adaptado en distintos países desarrollados a su propia cultura, a su idiosincrasia y al contexto histórico en el que fueron aplicadas, algo que resulta perfectamente atendible y razonable, siempre se respetaron los trazos principales de su estructura teórica, lo que facilitó un crecimiento sostenido a lo largo del tiempo.

El argentino es un caso de estudio único en Universidades prestigiosas del mundo, en los principales foros internacionales y en los organismos multilaterales de pago. Sorprende la decadencia en un país caracterizado por ser uno de los más extensos de la tierra, octavo a nivel mundial y cuarto en el continente americano, en el cual tres cuartas partes de su territorio es tierra fértil. Además, acompañado de una geografía que dispone de recursos renovables y no renovables en gran cuantía, algunos de ellos escasa o inapropiadamente explotados.

Hay que hacer notar que los recursos naturales, particularmente los “no renovables”, tienen dos componentes indispensables para tener en cuenta. El primero tiene que ver con el costo de extracción de los recursos, que es fácilmente mensurable; el segundo, es el costo que implica la pérdida de un activo por parte de toda la sociedad. Ello permite inferir que las tarifas públicas, también conocidas como precios públicos, deberían reflejar la suma de ambos costos; no es una decisión agradable para la ciudadanía, ya que se ve reflejado en las facturas, pero es la única

manera de garantizar la continuidad de la inversión y la provisión futura de esos recursos. En nuestro país, las tarifas han estado -y siguen estando- impregnadas de consideraciones políticas y miradas ideológicas, lo que implica una seria dificultad para la planificación a mediano y largo plazo.

La ideologización política de las prácticas económicas provocó una mayor profundidad de la grieta que separa a los distintos modelos de país, que más allá de lo que se puede apreciar en la escena pública, curiosamente tienen similitudes asombrosas en la conducta de los dirigentes cuando llegan al poder.

Esto demuestra una estrecha relación con lo que se ha denominado el “*teorema Baglini*”⁸, que sostiene que el grado de responsabilidad de las propuestas de un partido o dirigente político, es directamente proporcional a sus posibilidades de acceder al poder. O lo que es lo mismo, cuanto más lejos se está del ejercicio del poder, más irresponsables se vuelven los enunciados políticos y económicos, y cuanto más cerca, se convierten en más sensatos y razonables. El problema aparece cuando, una vez que acceden al poder, frente a las demandas y las presiones sociales surgidas de las propuestas de campaña, toman medidas inconsistentes que tienden a agravar los problemas.

Como sostiene el sociólogo alemán Wolfgang Streek⁹, “*la teoría económica estándar trata la estructura social y su distribución de intereses y poder como algo exógeno, supuestamente constante y por tanto invisible para los propósitos de la ciencia económica; ambas vendrían dadas naturalmente. La única política que tal teoría puede considerar, implica intentos oportunistas, o cuando menos incompetentes, de sustraerse a las leyes económicas; la buena política económica sería, por definición, apolítica*”¹⁰. Si bien siempre hay un aspecto político y social a tener en cuenta y la afirmación de Streek es un tanto extrema, guarda visos dentro de la lógica económica.

Este proceso de politización de la Economía deriva en un permanente cuestionamiento a los economistas y a su falta de responsabilidad profesional, particularmente de quienes llegan a la cartera de finanzas de nuestro país, que funcionan como meros fusibles de los vaivenes políticos. Sufren presiones para tomar medidas que se alejan de la lógica económica más elemental y se acercan a la demagogia electoral para congraciarse con quienes conducen los destinos del país; una vez que se explicita el fracaso, son reemplazados, pero la politización se mantiene con otros rostros.

Este proceso se agudizó de manera notable en contexto de Pandemia, en la cual la gran mayoría de los países debieron tomar una serie de medidas de expansión monetaria a los efectos de evitar el colapso sanitario, lo que hoy queda expuesto a través de los procesos de inflación que están sufriendo muchos Estados; muchos de

(8) Nacido y fallecido: 1949-2021. Diputado y senador por la Unión Cívica Radical.

(9) Nacido: 1946, Lengerich, Alemania.

(10) STREEK, Wolfgang. “La crisis del capitalismo democrático”, *New Left Review* 71 (noviembre-diciembre 2011), p. 9.

ellos son considerados “desarrollados”, como Estados Unidos u otros que integran la histórica Europa occidental; de todos modos la problemática no es de la magnitud de lo que ocurre en nuestro país.

Si bien no es similar el análisis de las causas de la inflación para Argentina, producto que en nuestro país es una dificultad endémica y anterior a la Pandemia, el fenómeno sanitario generó una serie de consecuencias, particularmente el cierre momentáneo de fábricas y comercios, lo que agravó el problema, generando un mayor desequilibrio fiscal y la caída de la oferta de bienes y servicios.

La politización de la economía tiene dos planos bien diferenciados, ambos preocupantes; desde el ejercicio del gobierno, intentando con una política económica determinada mantenerse en el poder, y desde la oposición, con una serie de propuestas cuyo objetivo es ganarse el voto de los ciudadanos. Esta es la dinámica que se presenta en la gran mayoría de los procesos electorales, sin medir los riesgos de la misma.

Con el objetivo de dar una muestra de ello, es posible citar la situación electoral que vivió nuestro país en 1999, cuando los dos candidatos principales a ganar las elecciones, Fernando de la Rúa por la Alianza, y Eduardo Duhalde por el Partido Justicialista, con el objetivo de conseguir el voto ciudadano, aseguraron que mantendrían a rajatabla durante su eventual gobierno la ley de “Convertibilidad”, lo que a todas luces parecía complejo. Una vez que triunfó la fórmula de la Alianza, esa promesa derivó en una serie de situaciones económicas y políticas que desembocaron en los dramáticos acontecimientos de finales de 2001, y que terminaron con la renuncia del Presidente.

Desde el punto de vista de quienes están gobernando, la politización de la economía se pone en marcha cuando la política económica se encuentra orientada a preservar el poder; se suelen ejecutar políticas económicas de corto plazo con el único objetivo que la población tenga sensación de mejoras en su situación personal y que sus preocupaciones principales están resueltas. Quienes las promueven, tienen certeza que a largo plazo son perjudiciales, tanto para los ciudadanos beneficiados en primera instancia, como para el erario público; hay que reconocer que con el tiempo los gobiernos han generado la capacidad argumentativa para atribuir los efectos nocivos de sus políticas a otros factores y/o actores, de modo de desligar responsabilidades.

En cuanto a la oposición política, que como es lógico en un sistema de alternancia democrática, espera su turno para gobernar, la politización de la economía apunta a desacreditar la política económica del gobierno de turno, planteando para alcanzar el poder una serie de promesas electorales de difícil cumplimiento, y que una vez en el gobierno, se transforman en un *boomerang*; de no ser puestas en marcha, generan fuerte inestabilidad política y social.

La inflación, es decir el aumento general y sostenido en el nivel de los precios, problema permanente de nuestro país, es una consecuencia del desequilibrio de las grandes variables macroeconómicas, particularmente un déficit fiscal crónico; el déficit es financiado con emisión monetaria o endeudamiento interno y externo, lo que se convierte en licuación de los pasivos del Estado, caída del salario real y en una hipoteca para las próximas generaciones; mientras tanto, la falta de inversión provoca un estancamiento en los niveles de oferta agregada, lo que impide un equilibrio con la mayor demanda agregada provocada por el crecimiento del circulante. Por supuesto que la emisión espuria no es la única razón de la inflación, pero contribuye de manera significativa.

En este trabajo intentaré sacar a la luz la política pendular y el uso apócrifo que se hizo, y se sigue haciendo en nuestro país de las teorías económicas más reconocidas a nivel internacional. Incluiré el período comprendido entre 1976 y 2022.

II. Síntesis Teórica

Antes de entrar de lleno al análisis del período citado, considero indispensable una breve síntesis sobre el sostén teórico del liberalismo, el keynesianismo y el populismo. Dejo el marxismo (colectivismo) a un lado, no por una cuestión arbitraria o de gusto personal, sino porque, a pesar de algunos intentos a mediados del siglo pasado de la ultra izquierda, no se implementó esta teoría en nuestro país.

Es importante la disquisición teórica y semántica, debido a que los argentinos tenemos serios problemas con las palabras; lo que intento significar, es que no todos nos referimos a lo mismo cuando expresamos algunas ideas vinculadas a las teorías económicas; de hecho, con un objetivo político y/o electoral, la interpretación de los vocablos, que en muchos casos vienen adjetivados con neologismos vernáculos, dependen de quiénes los expresen.

El liberalismo como tal, nace en el siglo XVIII; si tuviéramos que ponerle un año, diría 1776, no sólo por la publicación de "*Naturaleza y causas de las Riqueza de las Naciones*"¹¹ del escocés Adam Smith, cuyo título es una respuesta a los postulados del Mercantilismo; sino también porque coincide con la Independencia de los Estados Unidos. Lo que aparece como un hecho casual, no es tal; si bien ambos acontecimientos son distantes geográficamente, su paralelismo es innegable, porque eran épocas en que soplaban en el mundo vientos contagiosos de libertad.

En algunos párrafos de las obras de Smith podrían simplificarse sus ideas principales, las cuales se desenvuelven en un contexto muy diferente al de la actualidad, ya que en esa época no existían garantías para la defensa de los derechos laborales y sociales; menos aún los sindicatos, que, tratándose de colusiones monopsónicas, podrían haber intercedido en favor de esos derechos. "*Los hombres actúan movidos*

(11) Investigación sobre la naturaleza y causas de las Riquezas de las Naciones.

por el amor a sí mismo, el deseo de ser libre, el sentido de la propiedad, el hábito del trabajo y la tendencia al cambio de las cosas. El hombre, en libertad, busca su provecho personal y el bien común, y siempre es guiado por la mano invisible a producir casi la misma distribución de las cosas necesarias en la vida que la que hubiera resultado si la tierra hubiera sido dividida en partes iguales entre todos sus habitantes (...). (N)o es la benevolencia del carnicero, del cervecero o el panadero lo que nos provoca alimento, sino la consideración de su propio interés. No invocamos sus sentimientos humanitarios, sino su egoísmo; ni les hablamos de nuestras necesidades, sino de sus ventajas”¹².

Es interesante aclarar que la expresión “mano invisible” en boca de Smith, es sólo una metáfora para graficar sus ideas, ya que, siendo un referente de la Ilustración, no se puede hacer referencia a cuestiones divinas. Esta mirada del escocés, se complementaría con la “ley de Say”¹³, que sostenía que “toda oferta crea su propia demanda, ya que los precios y los salarios son flexibles”; si todos los productos llevados al mercado son vendidos, no tendría ningún sentido la intervención del Estado para generar una “demanda artificial”, y lo único que se lograría es que aumenten los precios de bienes y servicios.

En algunos países, particularmente Estados Unidos e Inglaterra, la teoría y la práctica liberal funcionaron muy bien, y gracias a la disciplina en la aplicación de las mismas, se transformaron en grandes potencias, más allá que el Estado nunca se abstuvo de participar en la economía cuando fue necesario.

Después de 150 años irrumpió la revolución keynesiana, y de la mano del inglés John Maynard Keynes¹⁴, comenzó a cambiar la mirada económica y el rol del Estado. La buena recepción y la rápida divulgación de sus teorías, tuvo que ver con la gran depresión de 1929, el éxito de la política del “New Deal”¹⁵, impulsado por el presidente Franklin Delano Roosevelt, y el fracaso de la ortodoxia clásica para sacar adelante a Estados Unidos de semejante crisis.

Keynes explicaba que, a diferencia de lo que pensaba la escuela liberal, la economía no encuentra su equilibrio en el pleno empleo, y hay que luchar contra la ineficiencia de la demanda recurriendo al aumento del gasto público, incluso, de ser necesario, generando déficit presupuestario. En su obra “Teoría General de la ocupación, el interés y el dinero” (1936), trabaja sobre la propensión al consumo¹⁶ y

(12) V. LÁZARO CANTERO, Raquel. *Adam Smith: Interés particular y bien común*, Instituto Empresa y Humanismo, Navarra, 2001 en <https://dadun.unav.edu/bitstream/10171/4471/1/84.pdf>

(13) Nacido y fallecido: 1767-1832, Francia.

(14) Nacido y fallecido: 1883-1946, Cambridge, Reino Unido.

(15) Nuevo trato.

(16) Porcentaje del ingreso disponible (ingreso bruto menos cargas sociales e impuestos directos) que se dedica al consumo.

la propensión marginal al consumo¹⁷ para demostrar el efecto multiplicador¹⁸ y el aumento en el ingreso nacional que produce un mayor gasto del Estado dirigido a los sectores que tienen una elevada propensión a consumir cuando reciben un ingreso adicional que no estaba en sus planes. Esto tiene que ver con las necesidades insatisfechas que tienen quienes integran los deciles más bajos de la sociedad.

Claro está que Keynes, más allá de su teoría de la demanda insuficiente y de su mirada sobre el rol interventor del Estado, estaba convencido que el mayor gasto público debía ser el inicio de la recuperación frente a una crisis que ponga en riesgo la producción y el empleo; pero también tenía claro que una vez que el Estado moviera la rueda del consumo poniendo en marcha la Economía a través del incremento del gasto público, el mismo debía retirarse, recuperando el dinero provisto inicialmente mediante el incremento de la recaudación proveniente de una mejora en los niveles de actividad económica.

Dos detalles que no parecen menores. El primero es una cuestión vinculada al azar; Keynes muere en 1946, el mismo año en que Juan Domingo Perón asume por primera vez la presidencia de la nación. Sin dudas que hay una influencia decisiva de sus ideas en el General. El segundo, según cuentan quienes acompañaron a Keynes en su lecho de enfermo, es que una de sus últimas frases fue *"yo no soy keynesiano"*, lo que demuestra que el hombre había tomado conciencia de cómo se había distorsionado su pensamiento, justificando con su teoría un uso abusivo de la intervención del Estado.

Por último, para finalizar con esta síntesis teórica, y planteado en un principio cómo una modalidad particular y distorsionada del *"keynesianismo"*, irrumpe con fuerza a comienzos del siglo XXI lo que hoy se conoce despectivamente como *"populismo"*; podríamos plantear que tiene su origen en Latinoamérica, aunque luego se expandió a algunos países europeos, particularmente España y Grecia.

Para tener una aproximación al concepto, es necesario hacer un comentario sobre uno de los teóricos más escuchados y respetados por el *"populismo"*. Me estoy refiriendo al argentino Ernesto Laclau¹⁹. Su tarea académica principal la desarrolló en Inglaterra, particularmente en la Universidad de Essex, uno de los centros de estudio más prestigiosos del Reino Unido, donde fundó y dirigió durante muchos años el programa de postgrado en *"Ideología y Análisis del Discurso"*.

Lo que Laclau intentaba explicar, más allá de la orientación apócrifa que posteriormente le dieron los ejecutores públicos de su síntesis teórica, es que el *"populismo"*, en el real sentido de la palabra, está muy lejos de ser pernicioso para la democracia; por el contrario, para él, hay una relación estrecha entre populismo y

(17) Porcentaje de un ingreso adicional que se dedica al consumo.

(18) Coeficiente que indica en cuánto aumenta el ingreso nacional frente a un incremento del gasto público y la inversión.

(19) Nacido en 1935, Buenos Aires. Fallecido en 2014, Sevilla, España.

democracia, ya que tiene que ver con la satisfacción de las demandas de la sociedad, especialmente de los que menos tienen. Así, si el populismo constituye al pueblo como identidad colectiva y agente histórico, entonces será una condición *sine qua non* de la democracia.

Todos los trabajos serios sobre el “populismo latinoamericano” han consistido en estudios muy profundos, cuyos resultados son diversos; van desde una crítica despiadada a sus postulados, que los responsabiliza de todos los males que viven las sociedades, hasta un apoyo explícito, casi fanático. Lo sorprendente es que estas dos miradas vienen sustentadas por voces de intelectuales prestigiosos, aunque con un alto grado de ideologización.

Podríamos hacer una cronología política, que incluye populismos clásicos, como Lázaro Cárdenas²⁰ en México, Juan Domingo Perón en Argentina, y Getulio Vargas²¹ en Brasil, el populismo republicano de Alfonsín, los populismos de la década de 1990, ataviados con cosméticos que intentaban soslayar su cercanía, como Carlos Salinas de Gortari, Carlos Menem y Fernando Collor de Melo, y los populismos “modernos y radicalizados”, como los casos de Hugo Chávez, Evo Morales, Néstor Kirchner y Rafael Correa.

III. Desarrollo

La ineficaz y falsa tutela del Estado al orden económico y a la estabilidad macroeconómica como bienes jurídicos colectivos. Su afectación al derecho de propiedad

La junta militar que derrocó a María Estela Martínez de Perón confió el Ministerio de Economía a José Alfredo Martínez de Hoz²², hombre de características curiosas y contradictorias, ya que representaba al minúsculo sector acomodado y liberal que militaba en la Democracia Cristiana, partido conservador y confesional. Destaco este hecho debido a que, curiosamente, en la mayoría de los casos, las ideas liberales en Latinoamérica se aplicaron en gobiernos autoritarios. Sin intentar una definición absoluta sobre la característica mencionada, estimo que la razón es que, al exigir en un inicio una serie de medidas económicas impopulares, la disuasión que genera una posible represión a cualquier manifestación, facilita ponerlas en marcha a quienes ejercen el poder.

(20) Nacido y fallecido: 1895 – 1970.

(21) Nacido y fallecido: 1882 – 1954.

(22) Nacido y fallecido: 1925 – 2013, Buenos Aires.

De hecho, el primer atisbo de liberalismo económico a nivel mundial fue la Fisiocracia²³ (gobierno de la naturaleza), fundada por el francés Francisco Quesnay²⁴, teoría que se convirtió en un puente de plata entre el Mercantilismo y la irrupción de Adam Smith.

Esta moda de Versalles, ocurrida a mediados del siglo XVIII, se apoyaba sobre el gobierno de los “Luises”, es decir el absolutismo monárquico reinante de la época. Quesnay era integrante de la Corte de Luis XV y médico personal de Madame de Pompadour. Fue él, junto a algunos de sus discípulos, los que construyeron la histórica muletilla del liberalismo, “*laissez faire, laissez passer*”, (dejar hacer, dejar pasar), que no significa otra cosa que “libertad de producción” y “libertad de intercambio”.

Analizando nuestra historia, la sensación es que, en países como el nuestro, sólo fue posible aplicar este tipo de recetas en períodos de gobiernos que cercenaron derechos individuales y colectivos.

Pero más allá de ese hecho puntual, habría que preguntarse si Martínez de Hoz, además de haber sido la cara visible de un gobierno autoritario, era un verdadero liberal en el campo económico. La repuesta parece poco clara. En algunos aspectos, sí, en otros muchos, no, lo que demuestra una de las tantas contradicciones en la aplicación de las teorías económicas en Argentina.

Además, muy cercano a esa época, en el mundo entero, aún resistía con mucho brío el keynesianismo; el propio Richard Nixon, presidente de los Estados Unidos, a finales de la década del 60 había expresado “*todos somos keynesianos ahora*”²⁵.

Perón ya se había adelantado en la práctica a la fuerte intervención del Estado en la economía. Además, la curva de Phillips²⁶ era el instrumento utilizado por quienes defendían el rol de un Estado paternalista, ya que había demostrado empíricamente que las políticas activas, llevadas adelante por el sector público, lograban descender los niveles de desempleo, lo que luego sería refutado por Milton Friedman²⁷ y Friedrich von Hayek²⁸, dos adalides del monetarismo y el libre mercado.

(23) Práctica que sostenía la existencia de un orden natural de las sociedades humanas, y por consiguiente el deber de no inmiscuirse el Estado en la vida económica de los países. Plantea, además, el libre cambio de los productos entre los diversos países.

(24) Nacido y fallecido: 1694 - 1774.

(25) KRUGMAN, Paul. *Empirical Studies of Strategic Trade Policy (National Bureau of Economic Research Project Report)*, 1994, p.15.

(26) William Phillips, economista neozelandés, había publicado un artículo titulado “La relación entre el desempleo y la tasa de variación de los salarios monetarios en el Reino Unido, 1861-1957”, publicado en la revista *Económica*, en el que establecía que, durante el periodo estudiado de la economía británica, se había producido, una correlación negativa entre la tasa de desempleo y la variación de los salarios.

(27) Nacido y fallecido: 1912, Nueva York - 2006, California. Premio Nobel de Economía 1976.

(28) Nacido y fallecido: 1899, Viena, Austria - 1992, Friburgo, Alemania. Premio Nobel de Economía 1974.

Si bien la gestión de Martínez de Hoz apuntaba a un incremento de exportaciones e importaciones, el tipo de cambio dependía de una “tablita”, la cual tuvo una duración de ocho meses, que iba actualizando el valor del dólar día a día; es decir un control estricto del precio de la moneda extranjera, que en el fondo es manejar discrecionalmente los niveles de intercambio internacional. También se mantuvieron ciertos niveles de protección industrial, la estatización de algunas empresas de servicios y una mínima reducción del gasto público, aunque estas medidas fueron sustentadas por las presiones recibidas de la junta militar, que deseaba implementar salidas un poco más “pragmáticas” en el corto plazo.

En el caso de los salarios, fueron congelados, y si bien se ajustaban por inflación, hubo una fuerte caída del ingreso real. ¿Qué podían hacer los trabajadores? Frente a un régimen de violencia de Estado, nada. La tasa de interés se liberó, afectando los niveles de inversión. Pero, la garantía a los depósitos implementada en la época, es absurda y contradictoria con la teoría liberal, ya que los créditos iban a deudores incobrables, y el Banco Central debía hacerse cargo de los quebrantos “privados”.

Un tipo de cambio subsidiado (atraso cambiario), que se actualizaba bajo el sistema *crawling peg*²⁹, logró que las importaciones crecieran significativamente, no sólo en bienes complementarios, sino también en productos competitivos, por lo cual muchas empresas cerraron o se reconvirtieron en meros distribuidores de bienes extranjeros, con una fuerte caída del empleo.

El desequilibrio comercial con el resto del mundo era abrumador. Para ello fue indispensable el ingreso de divisas como préstamo, lo que incrementó sustancialmente la deuda externa. Argentina era un país muy caro comparado con el resto del mundo; para quienes vivieron esa época podrán recordar que se decía, un poco en serio, un poco en broma, que los pobres vacacionaban en Uruguay, la clase media en Brasil, y los ricos en el país.

Lo expresado, no es otra cosa que una demostración cabal de un liberalismo ataviado por un control arbitrario del mercado sostenido bajo la cobija de un gobierno autoritario que violentó los derechos humanos más elementales. Queda claro en este período, el uso apócrifo del concepto del liberalismo en el sentido real del término.

Con respecto a la última parte del gobierno militar -1981 a 1983- es difícil analizar la aplicación de teorías económicas determinadas; fue un bienio de gran confusión, mega devaluación mediante, con Lorenzo Sigaut como ministro de Economía del general Roberto Eduardo Viola. Falta de confianza en la palabra y un fuerte proceso de desinversión; con el agravante de la presión que sufría Argentina en el campo internacional por las denuncias sobre violación de los derechos humanos.

(29) Devaluación progresiva del tipo de cambio con el objetivo de acompañar el proceso inflacionario.

La derrota en la guerra de Malvinas y el crecimiento incesante de la deuda externa terminaron de afectar las pocas expectativas que aún quedaban en pie. El gobierno militar, y su plan económico, estaban terminados; a partir de allí sólo se intentó administrar la crisis y lograr la impunidad por los crímenes cometidos durante el Proceso de Reorganización Nacional.

IV. Con la Democracia se come, se cura y se educa: El voluntarismo a escena

El nuevo proceso, un tanto sorprendente en cuanto a los resultados, llevó a la Unión Cívica Radical y a un demócrata de talla como Raúl Alfonsín³⁰ al gobierno nacional. El plan económico frente al proceso de desindustrialización no estaba muy claro, mientras que las expectativas generadas y las demandas reinantes eran significativas, por lo cual había conciencia que el crédito no duraría por mucho tiempo.

Esa concepción casi mágica que mantenemos los argentinos, en la cual imaginamos que los problemas se arreglan con puro voluntarismo, quedó maltrecha a poco de comenzar. La expresión de Alfonsín en los actos de campaña sosteniendo que con la democracia se come, se cura y se educa, demostraba que los problemas económicos que enfrentaba Argentina, no se podían reducir a la retórica; además, no había un plan que cambiara las expectativas.

El ministro de Economía, Bernardo Grinspun, hombre que ya había integrado el equipo económico durante la presidencia de Arturo Illia, volvió a lo que podríamos llamar “populismo republicano”, caracterizado por el estímulo a la demanda a través del crédito a tasas subsidiadas y el aumento del gasto público.

Era una típica apuesta “keynesiana”, lo que hacía presumir en el corto plazo una mayor inflación. En el gobierno no se quería hablar de “intervencionismo de Estado”, ya que esa expresión podría rememorar los instrumentos de política económica utilizados por el peronismo. Pero allí apuntaban las medidas.

Desde mi óptica fue un error conceptual la incapacidad para comprender el nuevo contexto histórico y expresarlo en su plenitud a través de determinadas políticas públicas, ya que, como se dijo anteriormente, en el mundo se seguía hablando y defendiendo los postulados del Estado de Bienestar; y ello, más allá de

(30) El nuevo presidente nació en Chascomús, provincia de Buenos Aires, un 12 de marzo de 1927, siendo el mayor de seis hermanos del matrimonio conformado por Serafín Raúl Alfonsín, un pequeño comerciante, y Ana María Foulkes. Su abuelo, un reconocido inmigrante gallego que había participado de la revolución de 1905 encabezada por Hipólito Yrigoyen, le dejaría una impronta radical que lo acompañaría durante toda su vida. Después de finalizar sus estudios primarios en la Escuela Normal Regional de Chascomús, ingresó como cadete del Liceo Militar General San Martín, para posteriormente inscribirse en la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional de La Plata, de donde egresaría con el título de abogado en 1950. Un año antes se había casado con María Lorenza Barreneche, con quien tuvo seis hijos; de ahí en adelante, la vida de esta abnegada mujer estaría ligada irremediablemente a la política argentina y a los humores y obligaciones de su marido, que tenía un carácter difícil.

las opiniones de los críticos del peronismo, había quedado plasmado en la práctica con la reforma de la Constitución Nacional de 1949³¹.

Los nuevos derechos, que quedaron indemnes en el artículo 14 bis, a pesar de la derogación de la reforma mediante proclama del 27 de abril de 1956 por parte del presidente de facto Pedro Eugenio Aramburu, y que luego fuera nuevamente reformada, de manera controvertida, en 1957, exigían un Estado más presente en la defensa de los derechos laborales. Las funciones ya no sólo eran remediar las posibles fallas del mercado, sino garantizar las pautas del Constitucionalismo social, proceso iniciado por la Constitución de México de 1917 (primera Constitución de la historia que incluyó en su articulado derechos sociales) y la República de Weimar de 1919 en Alemania; los derechos sociales, o de segunda generación, ya se habían transformado en universales.

Al nuevo esquema planteado por el gobierno de Alfonsín, que preveía una indexación salarial para que los ingresos no le perdieran pisada a la inflación, se le sumaba los difíciles intentos de acuerdo con el Fondo Monetario Internacional para ordenar y tratar de reducir el nivel de endeudamiento externo, lo que era contrario a la política de expansión de la demanda, ya que el organismo internacional exigía un programa de ajuste del gasto y aumentar la tasa de interés generando una política monetaria restrictiva. En 1984 la inflación anual fue del 626%, un número muy elevado, lo que ya hacía prever el futuro.

El propio Alfonsín, confiando en su fuerte ascendencia sobre la sociedad, hizo referencia a la necesidad de un cambio de actitud, sosteniendo que el camino del consumo tenía “patas cortas”. A raíz de ello comenzó una política de ajuste insospechada para un partido “popular” de centro izquierda como la Unión Cívica Radical, lo que trajo una serie de conflictos internos dentro del gobierno. Además, era una demostración del cambio de la mirada histórica del partido centenario, para lo cual debieron utilizar una serie de artilugios verbales para justificar una nueva visión sobre por dónde transitaba el camino del futuro.

Ante el fracaso del plan, Grinspun fue reemplazado por Juan Vital Sourrouille, quien en 1985 implementó el Plan Austral, lo que implicaba no sólo un cambio de la moneda de curso legal, sino también un control absoluto sobre los precios; cualquier incremento debía ser aprobado por la Secretaría de Comercio. Esto venía acompañado por un aumento de los impuestos a las exportaciones, concepto similar

(31) La derogación de la Constitución de 1949 dejó sin efecto una gran cantidad de derechos y garantías, relacionados con el progreso social y económico. Entre ellos el derecho de reunión (art. 26), la prohibición de discriminar por raza (art. 28), los derechos del trabajador (art. 37, I), la igualdad jurídica de hombre y mujer en el matrimonio (art. 37, II), el bien de familia (art. 37, II), la patria potestad compartida (art. 37, II), los derechos de la ancianidad (art. 37, III), la educación primaria obligatoria y gratuita (art. 37, IV), la autonomía universitaria (art. 37, IV), la función social de la propiedad (art. 38), la estatización del comercio exterior (art. 40), la nacionalización de los recursos mineros y energéticos (art. 40), la estatización de los servicios públicos (art. 40) y el voto directo (arts. 42, 47 y 82).

a las retenciones, y una curiosidad para la extraña historia económica argentina, la implementación de un instrumento novedoso, el “ahorro forzoso”, eufemismo para no reconocer que el mecanismo imaginado era un impuesto, ya que, si bien se devolvería en un futuro, al ser actualizado con una tasa de interés negativa, el dinero “ahorrado” se licuaba a un ritmo notable.

Otra medida curiosa fue el “desagio”, que reducía el ingreso de empresas y comercios por ventas realizadas con anterioridad al Plan Austral, ya que suponía que las mismas incluían una expectativa inflacionaria del 30% mensual; este mecanismo desestabilizó a miles de fábricas y destruyó emprendimientos incipientes.

Más allá de que no pueda observarse como “políticamente correcta”, fue una claudicación de los postulados económicos históricos de la Unión Cívica Radical, y la retórica discursiva y la brillante capacidad oratoria del presidente Alfonsín, ya no podían esconder semejante contradicción.

De un intento de expansión de la economía, a un ajuste ortodoxo, de John Maynard Keynes a Milton Friedman, de la teoría de la demanda insuficiente que fuerza al Estado a intervenir en los mercados, al monetarismo, que ve en la expansión monetaria el causante de todos los males y problemas de los países emergentes. En muy corto tiempo, se había pasado de una visión keynesiana basada en el aumento del gasto público, a un ajuste clásico inducido por las recetas del Fondo Monetario Internacional.

Esta afirmación no pretende ser un juicio valorativo sobre si correspondía o no ese viraje de 180 grados, sino una nueva demostración de lo difícil que es para los argentinos, no sólo decir, sino también escuchar la verdad sobre la necesidad de ordenar las cuentas del Estado; y lo que es más grave, y tiene que ver con este trabajo, la utilización apócrifa y sumamente confusa de las principales teorías económicas.

Este movimiento pendular de economía argentina, de un extremo a otro y carente de convicciones serias que se pueda transmitir a los ciudadanos, fue llevado a cabo sin puntos medios. La nueva ilusión, duraría poco.

De todos modos, hay que reconocer que buena parte de nuestra historia económica reciente es una sorprendente adaptación vernácula de la *Teoría del Nudge*, o “teoría del empujoncito”, elaborada por el Premio Nobel de economía, Richard H. Thaler³², la cual está estrechamente vinculada a los factores que dan sentido a la economía conductual³³.

Usando un ejemplo propio de la literatura económica, podemos poner el ejemplo de las bebidas azucaradas, que son inconvenientes para la salud. Una estrategia *nu-*

(32) Nacido en 1945, Estados Unidos. Premio Nobel de Economía 2017.

(33) Investigación científica sobre las tendencias cognitivas y emocionales humanas para una mayor comprensión de la toma de decisiones económicas. Analiza cómo esas tendencias afectan a los precios de mercado, a los beneficios y a la asignación de recursos.

dge sería retirar estos bienes de la zona media de los estantes de los supermercados, evitando que estén a la altura de la visión de los consumidores. No sería prohibir, sino empujar sin violencia económica a determinadas conductas sin violencia económica, a tomar determinadas conductas.

En el caso argentino, sería un “*libertarianismo paternalista*”, un oxímoron que da relativa libertad para decidir, pero con un Estado dispuesto permanentemente a dar “empujoncitos” en determinada dirección. La idea es que, gracias a la intervención del Estado, los beneficios individuales se transformen en un beneficio colectivo. Es una mezcla entre el individualismo liberal smithiano y el intervencionismo estatal keynesiano.

Hay que aclarar que los liberales cuestionan la teoría de Richard Thaler, sosteniendo que ese *libertarianismo paternalista* es un eufemismo para garantizar la intervención del Estado en la economía. El problema es, que en esta concepción ecléctica sobre cómo debería funcionar la economía, nos podríamos preguntar cuáles son las verdaderas razones por las cuáles el Estado da “empujoncitos” en distintos sentidos, lo que puede ser profundamente arbitrario e injusto según la mirada de los sectores afectados.

Finalizando con esta breve digresión, por la cual intenté explicar de manera sencilla la Teoría del Nudge, se podrían esbozar algunos números finales de la economía del gobierno del doctor Raúl Alfonsín. En 1987 el 43% del gasto público correspondía al “Estado Productor”, en el cual se incluye un sinnúmero de subsidios a la producción privada; si a esto le sumamos el déficit de las empresas en manos del Estado, el déficit total rondaba el 10% del Producto Bruto Interno. Esta situación facilitó que la idea de privatizar empresas públicas y cancelar subsidios, fuera ganando cada vez más adeptos.

De todas maneras, la situación económica era caótica, particularmente en cuanto al incremento de los índices inflacionarios, lo que impedía al gobierno mantener el plafón político suficiente para llevar adelante cambios estructurales.

En el final del mandato se utilizaron algunas herramientas muy desgastadas, que, para sorpresa del mundo entero, aún siguen en práctica en nuestro país, como los controles de precios; está demostrado empíricamente que ellos sólo tienen efectos a corto plazo, siendo una medida meramente paliativa. Pero mientras tanto, hay que ocuparse de resolver las verdaderas causas de los aumentos de precios, cosa que nunca se llevó a cabo.

Sin dudas que las razones del fracaso tienen un alto componente político, vinculado a la falta de respaldo de la oposición y los gremios; si bien esta problemática tiene una relación con el estudio del problema principal, no me gustaría ahondar en ello para no perder el objetivo de la investigación con el análisis de disputas agoniales por alcanzar el poder.

Pero también queda claro que, además del obstinado movimiento pendular de la economía argentina, en este período también se intentaron políticas económicas de distintos orígenes, pero ninguna de ellas se desarrolló en su plenitud de acuerdo a sus postulados teóricos. Nuevamente una utilización apócrifa y a medias, que desembocó en fracaso.

V. La Revolución Productiva del menemismo: Nuevamente el voluntarismo a escena

Debido al profundo deterioro económico del gobierno de Alfonsín, el triunfo de Carlos Menem³⁴ generó en el imaginario popular una sensación que algo podía cambiar. En esa necesidad de creer, llegaron a surgir algunas leyendas urbanas sobre que algún hombre providencial proveniente del norte llegaría a resolver la tragedia económica de nuestro país. El origen peronista de Menem generaba un manto de duda sobre si existiría una nueva mirada, más *aggiornada* a los nuevos tiempos.

En sus primeros intentos se buscó una alianza con el sector empresario ubicando a los directivos principales del grupo *Bunge & Borg* a cargo del Ministerio de Economía. La idea era que, por arte de magia, la unión entre capital y trabajo podía traer alivio a través de esa llamativa y novedosa expresión de “economía social de mercado”. Ya no había que combatir al capital, sino compartir parte del poder con él.

Esa nueva forma de interpretar a la economía, incluía leyes de emergencia económica y reforma del Estado; el nuevo plexo normativo que aprobó el Congreso, abría la posibilidad para la privatización de empresas públicas, la finalización de

(34) Carlos Menem nació en Anillaco, provincia de La Rioja, el 2 de julio de 1930, siendo el mayor de los hijos del matrimonio conformado por los inmigrantes sirios Saúl Menehem y Mohibe Akil, dedicados a la actividad vitivinícola. Una vez terminado sus estudios secundarios, decidió instalarse en Córdoba para estudiar Derecho en la Universidad Nacional. Cuando se recibió de abogado regresó a su provincia, donde fundó en 1958 el Partido Populista. El nombre elegido no resultaba extraño para alguien que se sentía peronista. Debido a los magros resultados electorales conseguidos, viajó a Buenos Aires, donde a través de la gestión de Alejandro Leloir, el Comando Nacional del Peronismo lo nombró interventor de la juventud en La Rioja, a partir de lo cual inició una próspera carrera política que lo llevaría a la presidencia de la Nación. En 1964 Menem viajó a Yabrud, un pueblo de Siria situado a 80 km de Damasco, donde habían nacido sus padres. De regreso aprovechó una escala en España para conocer personalmente a Perón. Siendo un reconocido abogado, Menem contrajo enlace con Zulema Fátima Yoma en 1966, oriunda de la ciudad de Nonogasta, con quien tuvo dos hijos, Zulema María Eva y Carlos Saúl Facundo. La familia Yoma estaba compuesta por diez hermanos, siendo tradicional de Nonogasta, razón por la cual sus habitantes han rebautizado la localidad como “Yomagasta”, a pesar que según cuenta el humor popular, son excesivamente cuidadosos con el dinero. En 1972 fue uno de los pocos que tuvieron el privilegio de ser parte de la selecta comitiva que acompañó a Perón en el chárter que lo trajo de regreso a la Argentina. Con semejante aval representó al Frente Justicialista de Liberación (FREJULI) como candidato a gobernador de La Rioja en 1973, alcanzando el porcentaje más alto de votos de la esa agrupación política en todos los distritos del país. Una vez producido el golpe de 1976, fue detenido y trasladado a diferentes destinos. Primero estuvo en el buque “33 Orientales”, luego pasó por Tandil y Mar del Plata, hasta que fue confinado en Las Lomitas, provincia de Formosa.

la promoción industrial, y la apertura comercial al resto del mundo, con lo cual se intentaba disuadir a las empresas nacionales a que finalizaran con los aumentos constantes en los precios.

La gestión económica de los directivos económicos de *Bunge & Borg* fue un nuevo fracaso que obligó a la renuncia del equipo. Cuando asumió en el Ministerio de Economía un hombre de confianza de Menem, Erman González, se produjo otra de las tantas curiosidades de ese proceso; tomó una medida que presagiaba lo que podía seguir ocurriendo en el futuro: la conversión arbitraria de los plazos fijos en títulos de la deuda pública a largo plazo. Quizás la medida haya sido la única posibilidad para evitar una corrida cambiaria de resultados imposibles de mensurar, pero su espíritu afectaba tres de los pilares del sistema capitalista: la afectación de la propiedad privada, el ahorro y la inversión.

De todas maneras, no se pudo resolver la problemática principal, y más allá que las reservas del Banco Central subieron sustancialmente, la nueva corrida cambiaria y una inflación que no daba tregua, permitió el desembarco del hasta ese entonces Canciller, Domingo Cavallo, en el palacio de Hacienda.

La sanción de la Ley de Convertibilidad el 1 de abril de 1991³⁵, suponía un nuevo *corset* al tipo de cambio, lo que también era contradictorio con un sistema de libre mercado; era tal el nivel de desconfianza, que la única manera de dar certeza pasaba por obligar por ley al Estado a mantener la paridad 1 a 1. Tal como plantea el economista Ricardo López Murphy *“se eligió un instrumento que generó inmediatamente una reacción de credibilidad; lo hizo al costo de prácticamente colocar al sistema económico, y básicamente a todo el proceso de estabilización en una camisa de fuerza; en realidad, en una camisa de fuerza cerrada por un candado cuya llave había sido arrojada”*³⁶.

Era un mecanismo con algunas similitudes a lo que fue la Caja de Conversión, creada en 1890, aunque a diferencia de cambiar moneda por oro³⁷, se garantizaba la paridad del peso con el dólar. El Banco Central debía tener las reservas necesarias para comprar la totalidad de la base monetaria, por lo cual se prohibía la emisión de dinero sin el respaldo de reservas de libre disponibilidad, por lo cual la oferta monetaria pasó a ser una variable exógena.

¿Se lograron los objetivos principales? Sí, ya que terminó con el proceso inflacionario crónico, reapareciendo el crédito a mediano y largo plazo merced al ingreso de capitales; se podría decir que los primeros años de la Convertibilidad fueron exitosos y se alcanzaron las metas propuestas. Un dato que sostiene esta afirmación:

(35) Ley 23928.

(36) LÓPEZ MURPHY, Ricardo. “Los planes de estabilización en el Mercosur”, *Ciclos en la Historia la Economía y la Sociedad*, n. 8, 1. semestre 1995, Buenos Aires, p. 124.

(37) En 1895 la Caja de Conversión emitió los primeros billetes de nuestra moneda nacional en nombre de “La Nación Argentina”, prohibiendo las emisiones particulares o provinciales. Después, en 1935, esta entidad fue reemplazada por el Banco Central.

la inflación de febrero de 1991 fue del 37,2%, mientras que en los meses posteriores a la Convertibilidad, cayó al 1%. Incluso hubo meses en los cuales en los cuales hubo deflación. Un dato contundente, la inflación mayorista anual de 1989 fue del 5383%, mientras que en 1997 alcanzó el -0,9%.

El hecho de mantener una inflación reptante, cercana al 1% mensual, frente a un tipo de cambio fijo por tiempo indeterminado, hizo que el mismo se fuera retrasando, lo que afectó las transacciones internacionales; se desestimulaban las exportaciones y se alentaban las importaciones con la consecuente crisis de Balanza de Pagos, que, de un superávit de 8275 millones de dólares en 1990, pasó a un déficit de 5751 millones de dólares en 1997.

Más allá de la reactivación económica, la irrupción del crédito, el ingreso de divisas por la privatización de empresas públicas, la caída de los índices de pobreza y la erradicación de la inflación, ya se podían percibir algunos nubarrones; el gobierno estaba obcecado en no mover un ápice el tipo de cambio, más allá que la literatura económica sostiene que, para mantener la paridad en los términos de intercambio con el resto del mundo, el tipo de cambio debe aumentar la diferencia entre la inflación interna y la inflación internacional.

La fuerte apertura comercial generó un aumento importante en la tasa de desempleo. Si bien se revalorizaba la función del mercado, no mejoraban los índices de especialización y valor agregado.

En 1998 se desató un tsunami a raíz del *default* ruso, que hizo dudar a los inversores internacionales sobre dónde debían seguir invirtiendo. El reemplazo del ministro Cavallo por Roque Fernández, quien mantuvo la economía en piloto automático, hacía prever un desenlace preocupante en el corto plazo.

La devaluación de la moneda en Brasil, la apreciación del dólar, la caída de los precios de los productos argentinos de exportación y un goteo cada vez más marcado de dólares al exterior, constituían un combo difícil de enfrentar con un sistema de Convertibilidad que se había obsesionado con el 1 a 1.

El crédito acumulado por el presidente Menem le permitió llegar al final de su segundo mandato sin mayores inconvenientes; el próximo mandatario se las vería en figurillas, ya que los principales candidatos, para evitar fuga de votos, habían asegurado que mantendrían el sistema del 1 a 1, con lo cual quedaban entrampados en sus propias palabras.

¿Qué era la Economía Social de Mercado? ¿En qué se había convertido? En una extraña mezcla de políticas liberales con un tipo de cambio fijo, que impedía retocar los precios internacionales para que crecieran las exportaciones y disminuyeran las importaciones; una política inteligente y adaptable a la evolución de las variables macroeconómicas en este campo, no sólo hubiera sido bien vista por la sociedad y el mercado, sino que nos hubiera ahorrado un problema mayúsculo.

Esta es una nueva demostración de la falta de un criterio uniforme en política económica y monetaria; nuevamente nuestro país hacia una interpretación autóctona de las principales escuelas económicas del mundo.

VI. Fernando De la Rúa: “Voy a terminar con esta fiesta para unos pocos. Viene una Argentina distinta, la Argentina del respeto, la Argentina de las reglas claras, la de la dignidad”. Un nuevo discurso impregnado de voluntarismo

Cuando asumió el nuevo presidente³⁸, la crisis económica se hacía notar con fuerza. El respaldo político y gremial que tuvo Menem se había esfumado y el primer ministro de Economía de Fernando De la Rúa, José Luis Machinea, imaginaba que se podía seguir adelante con dos pilares, la austeridad fiscal y una mayor recaudación a través de la creación de nuevos impuestos, lo que provocó recesión. A pesar del apoyo norteamericano a los países que habían abrazado el “Consenso de Washington”, marzo de 2001 fue el mes de mayor salida de capitales de la última década.

De fracaso en fracaso, se optó por el reemplazo del ministro; la figura de Ricardo López Murphy, un hombre que representaba la economía ortodoxa (clásica o liberal), generó un fuerte reproche dentro de la Alianza gobernante, que deseaba conservar su tradición histórica. Los problemas políticos, sumados a los económicos, eran de magnitud. El presidente, que había perdido a su vice Carlos “Chacho” Álvarez por renuncia, no tenía el poder suficiente para imponer su propio criterio y nombrar como ministro a López Murphy, quien prácticamente no pudo asumir; debido al agravamiento de la crisis, convocó al padre de la Convertibilidad, Domingo Cavallo.

La mayor parte de las monedas del mundo se habían devaluado frente al dólar y el peso argentino. A pesar que no disponía de suficientes instrumentos para enfrentar la crisis, Cavallo pensaba que los pocos que tenía le alcanzarían para superar el momento. No tuvo en cuenta la debilidad política del presidente De la Rúa.

Para no modificar la relación 1 a 1 en el tipo de cambio, se tomaron otras medidas, como por ejemplo encarecer los bienes de consumo importados incrementando los aranceles a los máximos permitidos por la Organización Mundial de Comercio, y a

(38) Fernando De la Rúa Bruno nació en Córdoba el 15 de septiembre de 1937. Era hijo del matrimonio constituido por el doctor Antonio De la Rúa Catani, de ascendencia gallega, y Eleonor Bruno Boeri, quienes habían conformado una familia de clase media, tradicional e ilustrada. Cursó sus estudios secundarios en el Liceo Militar General Paz, egresando de la institución como subteniente de reserva. Se recibió de abogado con medalla de oro en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Córdoba con solo 21 años. A lo largo de su proceso de formación, siempre se destacó por haber sido un excelente estudiante, y a los 26 años fue nombrado asesor en el Ministerio del Interior durante la administración del presidente Arturo Illia. Se casó con Inés Pertiné, y tuvo tres hijos, Agustina, Antonio y Fernando. Algunos de sus íntimos amigos dicen que De la Rúa era tan formal, que el primer obsequio que le hizo a quien sería su esposa no fueron rosas ni bombones, sino un ejemplar de su tesis doctoral titulada “El Recurso de Casación en el Derecho Argentino”; a pesar de ello, logró conquistarla.

diferencia de Machinea, bajó los impuestos para algunos productos que no podían competir con los del resto del mundo. Lo que sí se convirtió en un *boomerang*, fue sostener que la relación de un peso/un dólar, se reemplazaría por 1 peso/medio dólar y medio euro, lo que sucedería cuando la moneda norteamericana y la europea se equipararan a nivel internacional.

No sólo que no trajo efectos positivos, sino que, por el contrario, se dejaba traslucir que el compromiso gubernamental de mantener la Convertibilidad, ya no era el mismo, lo que aceleró la fuga de depósitos. Los bancos ya no podían hacer frente a las extracciones de empresas y particulares, por lo cual se restringieron los retiros en efectivo. En verdad, estaban habilitadas las transacciones comerciales, pero su pago era por medio de transferencias, con el objetivo que el dinero quedara en el circuito financiero. Nuevamente, y de manera recurrente, los ciudadanos se encontraban ante una falsa o ineficiente tutela por parte del Estado de un derecho elemental, el de propiedad.

La Convertibilidad estaba herida de muerte, y las manifestaciones callejeras de finales de 2001, reprimidas con violencia por las fuerzas de seguridad, los saqueos a comercios y los reclamos de los ahorristas frente a los bancos, obligaron a la renuncia del presidente y su super ministro.

Machinea, López Murphy y Cavallo, hombres que se fueron sucediendo en la cartera de finanzas, muy vinculados a la ortodoxia económica, quedaron expuestos y sin capacidad para resolver la compleja situación. La falta de tacto político, indispensable para interpretar una realidad compleja, acompañada por fuertes demandas sociales, impidió que nuestro país pudiera mantener una senda de crecimiento junto a una distribución más progresiva de la renta³⁹.

También quedaba expuesta nuevamente la falta de continuidad de las políticas públicas en un camino determinado y la incapacidad para comprender el marco en el que se desarrollaban, lo que impidió hacer las modificaciones necesarias para evitar el colapso.

Como si eso fuera poco, el nuevo Presidente, elegido por la Asamblea Legislativa para reemplazar a De la Rúa, el puntano Adolfo Rodríguez Saá, que sólo estuvo siete días en el poder, declaró la suspensión de los pagos de la deuda externa, lo que ponía al país en la mira de inversores y acreedores que no podían comprender semejante medida. Este “interinato” condicionó el futuro.

(39) Según un informe confeccionado por el Banco Mundial correspondiente al año 2005 (<https://documentos.bancomundial.org/es/publication/documentsreports/documentdetail/935611468182048260/banco-mundial-informe-anual-2005-resena-del-ejercicio>): “El derrumbe económico de Argentina que culminó en 2002 fue dramático y provocó la más grave crisis política y económica en generaciones. Pocos países han experimentado hechos tan catastróficos desde el punto de vista económico (...). Los costos humanos de la estrepitosa caída de la actividad también han sido considerables (...) la desigualdad en los ingresos, que venía incrementándose sin pausa desde mediado de los años setenta, alcanzó su punto máximo después de la crisis”.

Irrumpía a partir de allí una nueva práctica, un modo de “populismo” distinto, aunque con raíces históricas similares; y de esto, el peronismo, encabezado por Eduardo Duhalde, sabía bastante.

SEGUNDA PARTE

VII. Duhalde. “El que depositó dólares, recibirá dólares, el que depositó pesos, recibirá pesos”: Una nueva frustración para los ahorristas

Cuando Duhalde⁴⁰ asumió como presidente de la nación después de la profunda crisis de 2001, el jefe del justicialismo bonaerense gozaba de un fuerte respaldo político, fundamentalmente por representar a la provincia más poderosa y por haber tejido un acuerdo tácito con el ex presidente Raúl Alfonsín, cacique del radicalismo en el mismo distrito.

En el contexto de la profunda crisis económica que le había tocado enfrentar al gobierno de Alfonsín, Duhalde, en su carácter de Intendente de Lomas de Zamora, había creado una oficina municipal de prevención y asistencia a los drogadictos, pionera en Argentina, y aplicó un plan alimentario municipal que redujo los índices de mortandad y malnutrición infantil en los segmentos más desfavorecidos, lo que dio algún lustre a su figura.

Una vez en la presidencia, nombró a Jorge Remes Lenicov como ministro de Economía, a través de cuya gestión de 109 días, Argentina salió oficialmente del sistema de Convertibilidad después de 10 años de vigencia.

La pesificación compulsiva y asimétrica de deudas y depósitos marcó sin dudas el punto más oscuro de la gestión del nuevo ministro. Posteriormente a la breve vigencia de un sistema de tipo de cambio doble, se admitió la flotación de la moneda, aceptando una “sugerencia” del Fondo Monetario Internacional en este sentido.

Las empresas extranjeras que invirtieron en Argentina, especialmente las españolas y francesas, también hicieron conocer su voz ante las posibles pérdidas ocasionadas por la devaluación. *El Financial Times*, principal diario financiero del mundo reveló en una nota que “*las empresas españolas y francesas ejercieron un fuerte lobby para evitar pérdidas masivas*”. Por su parte, el entonces presidente del gobierno español, José María Aznar, llamó personalmente a Duhalde para interiorizarse del

(40) Eduardo Duhalde, nació el 5 de octubre de 1941 en Lomas de Zamora, provincia de Buenos Aires. Era hijo de don Tomás Duhalde, un socialista descendiente de inmigrantes vascos, y María Esther Maldonado. Se recibió de abogado y escribano en la Universidad Nacional de Buenos Aires, y ejerció su profesión como laboralista. En 1971 se casó con Hilda Beatriz González, con quien tuvo cinco hijos. Hombre conocedor de la realidad de la calle, volcó sus inquietudes sociales en su zona de influencia, Lomas de Zamora, quizá una de los más golpeada por el desempleo, la marginalidad y la inseguridad.

problema, y el gobierno francés envió una carta a través de los canales diplomáticos al Canciller argentino, urgiéndolo a hacer “*todo lo que esté en su poder para cuidar nuestras compañías, que han invertido mucho en la Argentina*”.

Por otra parte, la oficina argentina del Banco HSBC (“*Hong Kong and Shanghai Banking Corporation Limited*”) estimó las pérdidas inmediatas del sistema financiero en una cifra que iba entre los 10 mil y 20 mil millones de dólares; se re-denominaban las deudas en pesos, mientras que los depósitos se mantenían en dólares.

Tras una larga e infructuosa negociación con el Fondo Monetario Internacional para obtener ayuda financiera, y frente al rechazo en el Congreso del proyecto para cambiar los depósitos congelados por títulos públicos, Remes Lenicov presentó su renuncia el 23 de abril de 2002.

Asumió en su reemplazo Roberto Lavagna, un licenciado en Economía Política de la Universidad de Buenos Aires, que hasta ese entonces se desempeñaba como Embajador argentino ante la Unión Europea. El nuevo ministro, un desarrollista con larga trayectoria en el ámbito público y privado, ya se había desempeñado como secretario de Industria y Comercio Exterior de la Nación durante el gobierno de Alfonsín. Se sabe que para el “desarrollismo”, más allá de impulsar la industria de base, el Estado tiene un rol trascendente que cumplir en el crecimiento.

A lo largo de la gestión de Lavagna, se logró reestablecer la estabilidad económica y poner en marcha un proceso tendiente a recuperar el Producto Bruto, y de allí en más, abogar por un crecimiento sostenido.

La actitud prudente, el estilo mesurado de Lavagna, y su visión política, lo diferenciaban de anteriores ministros de economía. Su trabajo puede ser considerado exitoso, más aún, teniendo en cuenta el caos económico que se vivía en ese entonces. Esto le permitió ser un referente valioso para acercar votos a la campaña del gobernador de Santa Cruz Néstor Kirchner, candidato presidencial respaldado por Eduardo Duhalde para las elecciones nacionales que se desarrollarían en 2003.

El 24 de enero de 2003, Duhalde mostró su estrategia: logró que el Congreso del Partido Justicialista suspenda la elección partidaria interna, trasladando la discusión directamente a la presidencial del 27 de abril. Era una especie de ley de lema *ad hoc* que habilitaba a Carlos Menem, Adolfo Rodríguez Saá y Néstor Kirchner a representar al justicialismo.

Esta decisión, tomada sin tener en cuenta la fría letra de la Constitución Nacional, que exige que cada agrupación política presente sólo una fórmula, fue respaldada por el fallo de un juez federal con competencia electoral. Se utilizó un curioso argumento: que los tres aspirantes del justicialismo presentaban programas contrapuestos, por lo cual podía concurrir bajo un régimen llamado de neo lemas, es decir, con la autorización para exhibir símbolos partidarios comunes; lo distinto era que no se sumarían todos los sufragios justicialistas a la fórmula más votada. En definitiva, a

través de un verdadero entuerto jurídico generado por la politización de la justicia, los tres candidatos iban a enfrentarse como si pertenecieran a partidos diferentes.

Si bien Carlos Menem sacó una ventaja apreciable en primera vuelta, consciente que las encuestas eran muy pesimistas, decidió renunciar al ballottage para evitar una dura derrota, por lo cual Néstor Kirchner quedó a cargo del Poder Ejecutivo nacional.

VIII: Kirchner: *Un nuevo posicionamiento interno e internacional*

Una vez que el santacruceño Kirchner⁴¹ se hizo cargo del gobierno nacional, Lavagna siguió en el Ministerio de Economía, con la moderación de siempre y en la antípoda de un presidente que hacía de la verbosidad, la polémica y la pelea política un estilo de gestión. Si bien Kirchner puede ser cuestionado por sus visos autoritarios y maniqueos, esa conducta comenzó a darle buenos resultados electorales y apoyo popular, que lo envalentonó aún más.

Las obligaciones que enfrentaba el ministro Lavagna se diversificaban en varios temas pendientes. El primero de ellos estaba referido a las negociaciones sobre la reestructuración de la deuda en “default” (cesación de pagos), misión difícil por las circunstancias que atravesaba nuestro país. Otro tema de trascendencia fue la renegociación tarifaria con las empresas privatizadas, trámite en el que se entremezclaban no sólo cuestiones económicas y sociales, sino también presiones y planteos

(41) Néstor Carlos Kirchner Ostoic nació el 25 de febrero de 1950 en Río Gallegos, provincia de Santa Cruz; segundo hijo de Néstor Carlos, un descendiente de inmigrantes suizo-alemanes y funcionario del Correo Central, y de María Juana Ostoic, proveniente de una familia de origen croata que se había instalado en Punta Arenas, Chile. De niño Néstor sufrió de tos convulsa y uno de sus ojos mostraba las secuelas de estrabismo que le había dejado la enfermedad. Cuando cursaba la escuela secundaria tenía serias intenciones de ser docente, pero vio frustrada su vocación por una normativa del Ministerio de Educación que exigía una excelente pronunciación de quienes estaban en el curso frente a los alumnos. Hay que recordar que Kirchner enfrentaba dificultades en la enunciación de las consonantes fricativas, es decir que desde el punto de vista acústico sus palabras eran consideradas espirantes y continuas debido a que lo más audible en ellas es la fricción que produce el aire al pasar a través de la estrechez formada entre los órganos articulatorios. Este problema quedaría expuesto en sus discursos cuando accedió a la presidencia, lo cual dio cauce para una gran cantidad de imitaciones, las cuales estaban a la orden del día. A los diecinueve años se radicó en La Plata a los efectos de estudiar Derecho. Era un joven tímido y nervioso, alejado de las cuestiones vinculadas a la cosa pública; sólo parecía interesarle los avatares del Racing Club de Avellaneda, club de sus amores. Según su esposa Cristina Fernández, cuando Néstor veía un partido de Racing se transformaba en un ser casi irracional; estaba lleno de cábalas; entre ellas no dejaba que nadie entrara a su habitación, ni siquiera que pasaran por la puerta. Al poco tiempo de finalizar sus estudios secundarios su carácter tuvo un cambio sorprendente, fue atraído por la política, abandonó su timidez, y comenzó a militar en el ala izquierda de la juventud peronista, agrupación que levantaba las banderas del nacionalismo popular y revolucionario. Debido a su altura, *sus compañeros lo definían como un buen granadero que solía estar siempre a la cabeza de los actos relámpago -donde se incendiaban cubiertas, se arrojaban clavos miguelitos y octavillas- exigiendo el fin de la dictadura de Lanusse* (OTTAVIANO, Cynthia. *Secretos de alcobas presidenciales. De Delfina Mitre a Cristina Kirchner*, Ed Norma, Buenos Aires, 2003, p. 304).

ideológicos. Los planteos que se hacían a las empresas eran arbitrarios y dejaban al desnudo la inseguridad jurídica por incumplimiento de contratos por parte del propio Estado. Ya aparecían los primeros atisbos de rechazo por parte del gobierno a la normativa vigente.

Sin dudas que se exacerbaban determinadas miradas referidas a la intervención del Estado con el objetivo de obtener réditos políticos. No necesariamente se basaban en convicciones y políticas orientadas a mediano y largo plazo, sino más bien en el impacto electoral de las medidas.

Los respaldos intelectuales tenían tres fuentes de orígenes diferentes, que se transformaron en pilares de su gestión: Ernesto Laclau en el discurso populista y todo lo que tenga que ver con la comunicación política; Joseph Stiglitz en el campo económico, que cuestionaba con dureza a la globalización, a los economistas que defendían el libre mercado y a las recetas del FMI; y Eugenio Zaffaroni⁴², penalista que regañaba con la estigmatización de la marginalidad en el sistema penal latinoamericano, lo que abría nuevas dudas sobre la tutela de los bienes jurídicos por parte del propio Estado.

En el plano estrictamente económico, era sencillo percibir que si las tarifas no se adecuaban a las condiciones previstas originariamente en los contratos, se resentirían los niveles de inversión por parte de las empresas que prestaban servicios, y por ende la calidad y la cantidad de los mismos. Es cierto que había que evitar los abusos de algunas de empresas, que aprovechando su condición de monopolios naturales⁴³, sólo se preocupaban por aumentar la rentabilidad frente al exiguo control de los entes reguladores, que en ocasiones eran cómplices y dejaban pasar incumplimientos contractuales.

También aparecía como urgente e indispensable la atención inmediata de la cuestión social, especialmente, la recuperación del valor adquisitivo de los salarios, la reactivación económica y la creación de empleos. En este campo se generaron gran cantidad de planes sociales para “ayudar” a los sectores más carenciados. A partir de allí, aparecieron muchísimas disputas sobre quiénes serían los que los distribuirían, cuáles serían los criterios de otorgamiento, y hasta cuándo tendrían vigencia.

Este último aspecto es importante para en el análisis de este trabajo, ya que es una verdad de Perogrullo que las ayudas sociales masivas direccionada a sectores con elevada propensión a consumir, implicaban una repetida visión keynesiana vernácula. Si bien eran indispensables en épocas de crisis profundas, estos paliativos debían ser meramente coyunturales, hasta recuperar los niveles de empleo. No se pueden mantener por siempre como si fueran políticas de Estado.

(42) Nacido: 1940, Buenos Aires, Argentina. Miembro de la Corte Suprema de Justicia de la Nación entre 2003 y 2014.

(43) Asignados por el Estado en situaciones en las que la combinación de costos de una empresa era inferior a cualquier combinación de costo de existir dos o más empresas.

Además, como ocurre en la mayoría de los países del mundo, debía existir una contraprestación, para que aquellos que reciban ayuda del Estado perciban que están justificando la misma a través de un esfuerzo. De lo contrario, se corría el riesgo de generar una cultura del “no trabajo” y el “facilismo”, lo que en la práctica fue condicionante y esperable para nuestro presente, provocando conductas difíciles de modificar hacia el futuro.

Este esquema, sumado a una política monetaria expansiva y a un gasto público creciente -medidas propias del planteo keynesiano para épocas de insuficiencia de demanda- situación que no se percibía como necesaria en ese momento, hizo retrotraer la memoria a los viejos fantasmas de la inflación de finales de los 80 y principios de los 90.

Comenzó una fuerte puja distributiva caracterizada por incrementos salariales y aumentos en los costos de las empresas, a lo que el gobierno intentó poner coto a través de acuerdos de precios, que en muchos casos fue conflictivo por los métodos poco ortodoxos utilizados por el Secretario de comercio interior Guillermo Moreno, que recurría a un esquema autoritario y violento, muy alejado de las prácticas económicas civilizadas de las democracias republicanas. Entre las medidas, se llegó a prohibir la exportación de carne a los efectos de incrementar la oferta interna y garantizar un precio que tuviera relación con el poder adquisitivo de los salarios. El programa se conoció como “carne para todos”.

Una vez resueltos los temas más acuciantes, que requerían el respaldo político del poderoso distrito bonaerense, la historia de felonías se volvió a repetir, pero ahora la víctima fue el propio Duhalde, quien sufrió de su propia medicina. Quedó evidenciado que cuando el presidente Kirchner decidió romper con su padrino, le armó una estructura paralela en la provincia de Buenos Aires para que su esposa Cristina fuera elegida Senadora Nacional, desplazando a un segundo lugar a Hilda “Chiche” de Duhalde.

No conforme con ello, y con el objetivo de quedar como único referente de la escena nacional, reemplazó a Roberto Lavagna, hombre de brillo propio y al que nunca pudo manejar a su antojo, poniendo en su lugar a quien en ese momento era presidenta del Banco de la Nación Argentina, Felisa Miceli, funcionaria permeable a los dictados del presidente. A partir de allí, Kirchner acumularía la totalidad del poder de decisión. Nuevamente aparecía en nuestro país una situación un tanto extraña: al igual que en el resto de Latinoamérica, para llevar adelante un sistema populista con características particulares, se necesitaba firmeza y un grado de violencia institucional; una verdadera contradicción con la visión “*laclauniana*”.

Un ejemplo sobre su intención de no depender de nadie quedó demostrado en la siguiente anécdota: uno de los primeros conflictos que debió asumir Kirchner en la presidencia fue un paro docente masivo; inmediatamente le ordenó a su ministro de Educación Daniel Filmus que viajara a Entre Ríos donde se reunían los dirigentes del gremio a los efectos de satisfacer los reclamos salariales. Filmus le avisó que

iba a consultar previamente con el Ministro de Economía para asegurarse de que hubiera suficientes recursos para esa erogación. Kirchner le contestó: *“El ministro de Economía soy yo. Los recursos están. Y aunque no estuvieran, tienen que estar, porque este conflicto hay que resolverlo”*.

Una muestra de la irresponsabilidad y la falta de pericia en un tema delicado como es la economía de un país. Era lógico enfrentar y resolver conflictos, pero con racionalidad en el gasto. El alejamiento de Lavagna del gobierno fue un punto de inflexión que auguraba momentos difíciles. El hasta ese entonces ministro, actuaba como un dique de contención a los excesos de expansión monetaria.

En cuanto a la gestión de la nueva ministra, la misma estuvo estrechamente vinculada a las políticas verticalistas que se dictaban desde la Casa Rosada, ya que Kirchner actuaba en la práctica como si fuera, además de presidente, un super ministro.

Una de estas medidas, bastante cuestionable, fue cancelar la deuda que el país tenía con el Fondo Monetario Internacional (FMI). Ello tuvo gran eficacia comunicacional sobre la población, que veía en el Fondo al causante principal de nuestros males, aunque en el análisis financiero y en los números no aparecía como positiva. A comienzos de 2006 el gobierno canceló por medio de un pago de 9.530 millones de dólares la deuda que el país mantenía con el Fondo Monetario Internacional, utilizando para ello un 34% del total de las reservas disponibles del Banco Central. El pago redujo el nivel de reservas desde los 28.075 millones de dólares a 18.545 millones. De esta manera, la nueva cifra en poder del Central alcanzaría para cubrir la totalidad de los pesos en circulación calculados a tres pesos por cada dólar.

El objetivo público y aparente sería el de evitar la presión del cuestionado organismo internacional para imponer determinadas recetas que el gobierno nacional consideraba recesivas. El planteo podría haber sido loable, pero hay que recordar que esa deuda era la menos onerosa que tenía Argentina, la de menor tasa de interés. Desde el punto de vista práctico, no fue un buen negocio cancelar la misma y conservar otras más costosas, como por ejemplo la que se mantenía con Venezuela en la que la tasa de interés se multiplicaba por cuatro. Sin dudas que en este punto se privilegió la relación de Kirchner con Hugo Chávez, una cuestión eminentemente ideológica.

Más allá del incomprensible mal negocio, las arremetidas públicas de Kirchner contra el Fondo Monetario Internacional le suscitaban fuertes simpatías en amplios sectores sociales que se consideraban progresistas, particularmente vinculados a la izquierda.

Otro aspecto muy discutible del gobierno de Kirchner fue el excesivo apego al intervencionismo en los mercados. Pretendía controlar arbitrariamente los precios y las variables económicas, sin advertir que la incipiente inflación que se estaba generando en su gestión, radicaba en una política monetaria expansiva, caracteri-

zada por la emisión de moneda nacional para comprar dólares y mantener un tipo de cambio competitivo que mejorara el nivel de las exportaciones. Pero, por otro lado, y para evitar la presión de la demanda agregada sobre los precios, se retiraba el dinero que se había puesto en exceso en el mercado a través de la colocación de títulos que le generaban al Estado elevados intereses a pagar (déficit cuasi fiscal). Una verdadera distorsión keynesiana.

De todas maneras, hay que reconocer que en ese período el crecimiento económico fue significativo, a tasas chinas, que rondaban entre el 8% y el 10% anual. Por su parte, el índice de desempleo, que en el año 2001 se acercaba al 25%, disminuyó sensiblemente. La fortaleza principal del “modelo” neo keynesiano derivaba de los elevados precios internacionales de los *commodities*, es decir de la materia prima a granel y los alimentos, base de la exportación argentina.

La oposición política planteaba que esta mejoría en los índices económicos no era por Kirchner, sino a pesar de Kirchner, y que no se podría mantener por siempre, hecho que quedaría demostrado con el paso del tiempo, fundamentalmente en el segundo gobierno de su esposa, donde se abriría una verdadera Caja de Pandora de consecuencias impredecibles.

Entre los problemas económicos/políticos que debió enfrentar su gestión, los más graves fueron el conflicto diplomático con Uruguay en el 2006 a raíz de la instalación de una planta de celulosa sobre el Río Uruguay, situación que llevó al corte por parte de activistas de la provincia de Entre Ríos de los puentes internacionales que unían Argentina con el país oriental. El presidente se negó a reprimir a los manifestantes e incluso se manifestó públicamente a favor de los mismos. Sus declaraciones tensaron seriamente las relaciones con el país charrúa, poniendo en serio riesgo una relación histórica de hermandad y colaboración mutua.

Otra de las medidas altamente discutidas fue la injerencia en el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC). Efectivamente, en enero de 2007, la dirección de dicho Instituto fue intervenida sin previo aviso, siendo nombrada Beatriz Paglieri para “conducir” el proceso. La funcionaria estaba vinculada con el secretario de comercio Guillermo Moreno. Los empleados del Instituto denunciaron públicamente que hubo un cambio en la metodología de medición y que la modificación no fue explicitada, declarada ni discutida con los técnicos. Keynes y Laclau jamás hablaron de falsificar estadísticas.

A partir de allí, todos los recuentos llevados a cabo por el otrora prestigioso Instituto argentino fueron cuestionados, incluso por algunos sectores que apoyaban al gobierno, como la Confederación General del Trabajo (CGT) conducida por Hugo Moyano, quien exigía que los aumentos salariales estuvieran vinculados al índice góndola, es decir a los precios que se podían verificar en los supermercados.

Hasta el presidente del Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS), el periodista Horacio Verbitsky, quien tenía gran afinidad con la mayoría de las medidas

tomadas por el gobierno, deslizó una fuerte crítica: *“todos los que participamos de este espacio repudiamos el avasallamiento del organismo oficial de medición de indicadores económicos (...). Kirchner se justificó diciendo que en el INDEC había mucho personal de alto nivel que trabajaba en consultoras externas al INDEC y que tenía un compromiso con aumentar los índices para que el Estado tuviera que aumentar los pagos en los bonos indexados (...). (H)ubo muchas personas que no aceptaron esa explicación”*⁴⁴.

De esa manera se había roto uno de los termómetros más importantes que tenía el país para apreciar objetivamente la evolución de sus distintos índices. A partir de allí, las certezas serían reemplazadas por supuestos.

En el ámbito internacional le dio un fuerte impulso a la integración latinoamericana, especialmente con la Venezuela de Hugo Chávez, el Brasil de Lula da Silva, el Ecuador de Rafael Correa y la Bolivia de Evo Morales. Un hecho eminentemente político, sin efectos positivos prácticos.

Por esta razón el 4 de mayo de 2010 fue elegido como secretario general de la UNASUR, mandato que no pudo terminar debido a su fallecimiento, producido el 27 de octubre de ese mismo año, debido a un “paro cardiorrespiratorio no traumático”; su muerte coincidió con el día en que se había puesto en marcha un mega operativo para el Censo Nacional.

IX. Cristina: “Perón usaba la lapicera en función del pueblo, por eso lo atacaron”

Cristina Fernández de Kirchner⁴⁵ -de larga militancia política- fue elegida en 1989 como legisladora para integrar la Cámara de Diputados de Santa Cruz, y fue

(44) VERBITSKY, Horacio. “El INDEC es un desastre”, en <https://www.canal26.com/general/horacio-verbitsky-el-indec-es-un-desastre--70326>

(45) Cristina Elisabet Fernández de Kirchner nació en la provincia de Buenos Aires, el 19 de febrero de 1953, siendo la primera mujer elegida en Argentina para ejercer la Presidencia de la Nación, y la segunda en ocupar ese cargo, ya que en 1974 asumió la primera magistratura María Estela Martínez, más conocida por su seudónimo de “Isabelita”, quien lo hizo en reemplazo de su esposo Juan Domingo Perón, fallecido el 1 de julio de ese mismo año. Cristina vio la luz en la casa de la familia Wilhelm Pulido; Ofelia Esther, su madre, tenía 24 años, y era de ascendencia alemana; trabajaba como empleada de la Dirección General de Rentas de la provincia de Buenos Aires, estaba soltera y defendía con ahínco al peronismo. La mismísima ex presidenta confesaría con cierta amargura que nadie en su familia se había tomado el trabajo de informarle que era hija natural, cosa que descubrió ella misma gracias a una investigación que llevó a cabo comparando fechas. Eduardo Fernández, que no se sabe con certeza si fue su progenitor “biológico” o su padre “del corazón”, era un pequeño empresario de origen radical, hinchado de Estudiantes de la Plata y descendiente de gallegos y asturianos; se casó con Ofelia Wilhelm Pulido en 1958. Cristina tiene una sola hermana, de nombre Giselle, que nació el 1 de enero de 1959; es médica y ejercía su profesión liberal en el Hospital Rossi de la ciudad de La Plata, hasta que tuvo que pedir licencia para poder enfrentar una enfermedad hematológica maligna que mantuvo en vilo a toda su familia. En lo que a política se refiere, Cristina tenía afinidad con su abuelo quien fue el primero en hablarle de Evita; este hombre, de origen conservador, se había convertido al peronismo, y como suele ocurrir en esos casos, guardaba en su fuero íntimo el fanatismo del consero. En cuanto a la relación con sus padres, el periodista Di Mauro comentó que con su madre “se

vuelta a elegir en 1993. Dos años después, en 1995 fue Senadora Nacional en representación de su provincia. Sin haber finalizado su mandato, encabezó la lista de Diputados Nacionales en 1997, y en 2001 volvió a ser elegida para la Cámara Alta. En 2005 tuvo un enfrentamiento personal y político con su ex socia política Hilda “Chiche” González, esposa del ex presidente Eduardo Duhalde, el cual se zanjó con un triunfo abrumador a su favor, ya que le ganó la elección como Senadora Nacional en representación de la provincia de Buenos Aires por 26 puntos de diferencia.

El 19 de julio de 2007 se lanzó oficialmente a la candidatura presidencial para las elecciones de ese año en un acto realizado en el Teatro Argentino de la ciudad de La Plata, y el 28 de octubre fue consagrada como ganadora en primera vuelta con el 45,29% de los votos válidamente emitidos.

Entre los hechos económicos más salientes de su gestión podemos citar la estatización de Aerolíneas Argentinas, la cual había sido privatizada por el gobierno de Menem en 1991. La empresa había sido adquirida por Iberia, y posteriormente el paquete accionario fue comprado por el grupo Marsans, una multinacional española vinculada al turismo. Esta última estaba acusada de cometer serias irregularidades y de vaciar la Aerolínea. El proyecto de ley fue aprobado en el Congreso Nacional el 3 de septiembre de 2008 (ley 26412). En 2009 también fue estatizada la ex Fábrica Militar de Aviones, empresa creada en 1927 cuando ejercía la presidencia Marcelo Torcuato de Alvear, la cual había sido entregada bajo concesión a la empresa estadounidense Lockheed Martin. Estos procesos de estatización, que se promocionaban por cadena nacional como una recuperación de la soberanía nacional, ya mostraban el sesgo de la nueva mandataria, a quien le preocupaba poco el déficit de las empresas públicas; el componente político y electoral, nuevamente puso en jaque a la Economía. De nuevo quedaba expuesta la falta de tutela por parte del Estado de un bien jurídico colectivo: la estabilidad macroeconómica.

Dos de los problemas más grandes que debió enfrentar Cristina Fernández fueron las cuestiones vinculadas a una inflación creciente y a la crisis desatada en el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC), el cual estaba cuestionado por la metodología empleada para medir el índice de costo de vida a partir de la intervención del organismo en enero de 2007. Algunos estudios privados ubicaron

sacaban chispas” y con su padre *“tuvo una relación que podría haberse hecho un festín psicólogo”* (<http://perfil.com/noticias/politica/los-recuerdos-de-la-pobre-infancia-de-cristina-fernandez-20150415-0032.phtml>). El 9 de mayo de 1975, y después de seis meses de noviazgo, Cristina se casó con Néstor Carlos Kirchner, a quien conocía de la Facultad de Ciencias Jurídicas de la Universidad Nacional de La Plata, donde compartían sus estudios. Tuvieron dos hijos, Máximo y Florencia. Los que conocen a la familia, sostienen que el padre de Cristina, hombre profundamente antiperonista, tuvo reparos frente a la relación que había entablado su hija; incluso le costaba dirigirle la palabra a Néstor, aunque resignado terminó aceptándolo; en una entrevista con Oscar González Oro y Beto Casella en la residencia de Olivos, Cristina reconoció: *“cuando llegó a mi casa, mi padre casi se muere, tenía un look mayo francés”; además comentó sobre la relación con su esposo que “una nunca se aburre al lado de él, nunca se fue de casa. Pero si se iba, le cerraba la puerta y no entraba más”*.

la inflación real a lo largo de toda su gestión en más del doble de la reconocida oficialmente.

La disputa sobre este tema no es menor, ya que el índice elaborado por el Instituto era clave para determinar el monto que el gobierno tenía que pagar en concepto de intereses de la deuda externa en función del Coeficiente de Estabilización de Referencia (CER), lo que en la práctica era una estafa a los acreedores. Ninguna teoría económica hubiera planteado una cuestión de esta naturaleza, más aún cuando la economía requiere de seguridad jurídica y certezas.

Algunos observadores sostienen, que tanto el gobierno argentino, como los grupos económicos privados que son acreedores de títulos de la deuda, pujaban por influir en la forma en que se calculaban los índices por parte del INDEC con diferentes objetivos: reducir la deuda externa y los intereses en el caso del gobierno, y de aumentar ambos componentes en el caso de los acreedores.

Quizá, la situación más complicada desde el punto de vista social que le tocó enfrentar, fue el conflicto generado con el campo a raíz de la famosa circular 125/2008, la cual establecía un sistema móvil para las retenciones de soja, trigo y maíz. La misma fue firmada por el entonces ministro de Economía Martín Lousteau, joven economista que venía de realizar un "*Master of Science in Economics*" en el *London School of Economics and Political Science*. Según lo que se podía inducir del contenido de esa circular suscripta por el funcionario, se incrementarían sustancialmente las retenciones a las exportaciones de granos, especialmente la soja. El argumento expuesto fue que los productores ganaban mucho dinero por el elevado precio de esos bienes, y había que subir los impuestos a la exportación para lograr una distribución más justa de la riqueza.

Lo curioso es que dos clásicos, Adam Smith y David Ricardo, ya se habían manifestado en el siglo XVIII sobre este tema al plantear la teoría de la Renta Diferencial, a través de la cual quedaba claro que, en la imposición, era necesario tener en cuenta la diferencia entre la calidad y el tamaño de las tierras. Para decirlo de otra manera, y llevando el ejemplo a nuestro país, no es lo mismo un pool de siembra en la pampa húmeda, que un pequeño agricultor en una zona árida.

Este hecho dividió al país en dos, generándose cortes de rutas por parte de los productores y actos multitudinarios de ambos sectores para apoyar las diferentes posturas; el nivel de virulencia y agravios mutuos hacía recordar viejas épocas de nuestro país.

Presionada por las circunstancias, la Presidenta, en acuerdo con su esposo, decidió enviar el proyecto al Congreso Nacional, para que este decidiera *per se*, legitimando o no el espíritu de la discutida circular. En la Cámara de Diputados pasó el primer examen, y fue aprobado ajustadamente por 129 a 122 votos. La gran batalla era la discusión que se daría en el Senado, que, tratándose de una carga tributaria, actuaba como Cámara revisora. La sesión fue seguida con gran atención por

la ciudadanía, y el resultado de la votación, producida a altas horas de la noche, fue un empate en 36. El proyecto fue rechazado debido a la decisión del vicepresidente de la nación y titular nato del Senado, Julio Cleto Cobos, quien debió desempatar. Para ello utilizó una frase célebre, un tanto pusilánime, que quedará en la memoria de los argentinos: *“Que la historia me juzgue, pido perdón si me equivoco. Voto. Mi voto no es positivo”*.

Este hecho provocó la ruptura del vínculo entre la presidenta y su vice, y por ende el realineamiento de la mayoría de los radicales K que pasaron a ser acérrimos opositores al gobierno.

En cuanto a la desaparición de las Administradoras de Fondos de Jubilaciones y Pensiones (AFJP), creadas por ley 24241/93 en el transcurso del gobierno de Carlos Menem, y que permitía que algunas empresas privadas administraran el dinero de los trabajadores que optaban por el sistema de capitalización en cuentas individuales, las reacciones fueron encontradas, ya que algunos sectores políticos como el ARI, el Socialismo y parte de la Coalición Cívica apoyaron la medida, mientras que el PRO y el Radicalismo la cuestionaron con el argumento que afectaba la propiedad privada.

Es de reconocer que las comisiones que cobraban las AFJP eran muy elevadas, entre un 13% y un 15% del total de los aportes, los que las convertía en un gran negocio para las empresas y los bancos que estaban detrás de ellas. En su lugar se creó un nuevo Sistema Integrado Previsional Argentino (SIPA), y los fondos acumulados hasta ese momento fueron transferidos de manera arbitraria a la Administración Nacional de Seguridad Social (ANSES) para que tuvieran diferentes destinos de difícil e indescifrable control. Más allá de las elevadas comisiones, había una afectación de la propiedad privada de una gran cantidad de argentinos que habían decidido de manera voluntaria realizar sus aportes a una Administradora privada. A partir de allí, una nueva caja se utilizaba como un elemento indispensable para mantener el poder.

Por otra parte, y debido a que el Estado se hizo cargo de los fondos que administraban las AFJP, las cuales tenían importantes inversiones mediante la compra de acciones en grandes empresas nacionales, el gobierno planteó a través del Decreto de Necesidad y Urgencia N° 441/11 incorporar directores que lo representen en las mismas, en una proporción que estaba vinculada al porcentaje de acciones que disponía. Este hecho generó una fuerte polémica con algunos sectores empresarios privados, quienes veían en esta medida una acentuación de la tendencia hacia una mayor intervención estatal en el gerenciamiento y control de las compañías.

De todos modos, y salvo contadas excepciones, como el caso de la siderúrgica Sidenar, controlada por el grupo Techint, las empresas aceptaron en sus directorios a los representantes estatales. Era otra demostración de la intervención del Estado en el propio seno de las empresas con el objetivo de mantener un control interno.

El último escándalo que podría haber afectado las ambiciones reeleccionistas de Cristina, estaba relacionado a la causa en que se investigaba a los hermanos Schoklender, referida al manejo de fondos asignados por el gobierno nacional a la construcción de viviendas sociales bajo el programa conocido como “Sueños Compartidos”, y administrado por la Fundación Madres de Plaza de Mayo. El hecho involucraba particularmente a Sergio Schoklender, ex apoderado de la entidad, quien llegó a la Fundación apadrinado por su titular Hebe de Bonafini.

El extinto juez federal Norberto Oyarbide, que fue asignado mediante “sorteo” por la Cámara Federal para investigar estas irregularidades, que implican el manejo arbitrario de más de 700 millones de pesos, ordenó allanamientos en la sede de la Fundación Madres de Plaza de Mayo, en el edificio ubicado en Hipólito Yrigoyen 1520, donde funcionaba dicho programa. Allí se incautaron documentos y soportes informáticos en una oficina que era utilizada por los hermanos Schoklender, presuntamente para ejercer actividades vinculadas a los ilícitos investigados.

Este hecho salpicaba directamente al gobierno, ya que era muy difícil explicar las razones por las cuales se permitió que una Fundación vinculada a los derechos humanos se dedicara a construir viviendas sociales, y lo que era más preocupante aún, sin control sobre la utilización de esos fondos. Algo parecido se estaba gestando con Milagros Salas, líder de la organización Tupac Amaru en la provincia de Jujuy, la cual manejaba arbitrariamente gran cantidad de dinero público, tanto para la construcción de viviendas como para subsidios, y que tendría su desenlace con la detención de la dirigente una vez que Mauricio Macri llegara a la presidencia de la Nación. Ninguna teoría económica, ni siquiera el marxismo, habría admitido que organizaciones no estatales manejaran dinero para poner en marcha una serie de obras públicas, particularmente viviendas.

A pesar de estos escándalos, el camino de Cristina hacia la reelección estaba asegurado, y las elecciones primarias desarrolladas por primera vez en nuestro país el 14 de agosto de 2011, donde obtuvo el 50,04% del total de votos válidamente emitido, así lo anticipaban. La incapacidad de la oposición para dejar de lado egoísmos y acordar una fórmula que apareciera como alternativa viable, fue percibida por una sociedad que prefería seguir, al menos en ese momento, por el mismo rumbo.

La elección nacional “real” desarrollada el 23 de octubre de 2011, fue sólo un trámite, y la fórmula del Frente para la Victoria, Cristina Fernández de Kirchner - Amado Boudou alcanzó el 53,96%, relegando al segundo lugar al Frente Amplio Progresista que encabezaba el ex gobernador santafecino Hermes Binner, quien sólo obtuvo el 16,87% de los votos.

Las posibles razones del triunfo tuvieron que ver con el incremento de la demanda agregada, que generó un crecimiento sostenido de la economía, la caída en los índices de desempleo a un dígito, la implementación de la Asignación Universal por Hijo, que ocasionó un incremento de la matrícula escolar, posteriormente extendida a las mujeres embarazadas a partir del tercer mes de gestación, la generalización

de las Negociaciones Colectivas de Trabajo, el incremento en el presupuesto para Educación, la puesta en marcha de una serie de obras públicas, la creación de Tec-nópolis, una mega muestra ubicada en Villa Martelli, y el lanzamiento del satélite argentino SAC-D desde la base de la Fuerza Aérea Vandenberg, en California, Estados Unidos.

Estas obras del gobierno disimulaban los enormes bolsones de corrupción que se habían formado en muchas esferas del gobierno y escondía debajo de la alfombra el maltrato público que la presidenta tenía hacia organizaciones, periodistas y personas que no comulgaban con sus ideas.

Ante el triunfo tan abultado, nada hacía suponer que se avecinaban tiempos difíciles durante su segundo mandato, caracterizado por múltiples denuncias de corrupción, inexistente diálogo con la prensa y una visión populista creciente, muy alejada de las premisas *keynesianas* y *laclauניות*, que incrementaron sustancialmente el déficit fiscal y la inflación.

X. Segundas partes nunca fueron buenas

El 10 de diciembre de 2011 Cristina Fernández asumió su segundo período de gobierno. Enfrentaba la segunda etapa sin su compañero de vida y principal sostén político. La falta del ex presidente se hizo sentir, ya que Cristina siendo una mujer desconfiada, dudaba de la lealtad de sus más cercanos colaboradores; seguramente por ello, su hijo Máximo, sin experiencia en política, comenzó a tener preponderancia en las decisiones de gobierno. A partir de allí, el benjamín de la familia sería víctima de su propia impericia y de la ridiculización por parte de la prensa oral y escrita opositora que se sentía perseguida por lo que consideraba arbitrariedades de su madre.

Muchas fueron las medidas que se tomaron en este período de gobierno, la mayor parte de ellas muy controvertidas, particularmente las de política económica, con importantes subsidios en alimentos y tarifas que generaron un creciente déficit fiscal solventado con emisión monetaria. Continuaba la intervención en el INDEC, que ocultaba los aumentos de precios en bienes y servicios gracias a la falsificación de las estadísticas. Si bien la política de subsidios fue general para todo el país, la misma beneficiaba mucho más al AMBA, cuyos habitantes terminaron pagando tarifas de servicios públicos con importes irrisorios. El criterio era meramente electoralista, ya que en ese distrito electoral se encuentra el 38% de la población argentina. Además, y al contrario de lo que se expresaba públicamente, se fue consolidando un modelo unitario, opuesto a lo previsto por la Constitución Nacional y muy alejado a lo que se esgrimía públicamente.

Otro aspecto negativo para destacar fue la imposición de un “cepo cambiario”, que impedía la libre compra de divisas para encubrir la depreciación del peso. Sólo algunos agentes económicos podían acceder a la compra de dólares al precio establecido por el gobierno, y se multiplicaron las maniobras ilegales para lograr

“diferencias” entre el precio oficial y el que se manejaba en el mercado marginal. Como un modo de paliar este contraste, las compras con tarjeta en el exterior comenzaron a sufrir un recargo del 35%, a pesar de lo cual cada vez aumentaban más.

El responsable de estas medidas fue su ministro de Economía a partir de noviembre de 2013, Axel Kicillof, hombre imbuido de ideas pseudo keynesianas, alejado de los formalismos de trajes y corbatas, quien generaba, y sigue generando al igual que su jefa, tanto amor como rencor. La incesante pelea con los poderosos “fondos buitres” por la deuda pública argentina lo tuvo como protagonista central.

Durante este período de gobierno se expropió el 51% de las acciones de la empresa Repsol, que desde la década de 1990 controlaba YPF. Las razones esgrimidas fueron la caída en la producción de combustible, la falta de inversiones prometidas por parte de la empresa, y la “recuperación” de la soberanía energética. Más allá de las dudas que generó este proceso, la gestión profesional en YPF del ingeniero en petróleo Miguel Galuccio entre 2012 y 2016 fue positiva, y sentó las bases para que la empresa pudiera seguir creciendo.

Un profundo conflicto se generó con los medios de comunicación debido a la reglamentación e implementación de la Ley de Medios que había sido aprobada en 2009. La controversia judicial más grave fue con el poderoso grupo Clarín, que deseaba conservar su mega estructura. La agresión entre el gobierno y el grupo Clarín llegaron a niveles insospechados. La ley, cuyo espíritu era generar una mayor pluralidad en la información, sería derogada en 2016 por “*no cumplir las expectativas que se habían generado*”.

Otro hecho destacado de la gestión fue la promoción de la Ley de Identidad de Género, que permitió que travestis, transexuales y transgéneros fueran inscriptos en sus documentos con el nombre y sexo de elección. También obligó al Estado a solventar las operaciones de cambio de sexo. Hay que recordar que desde 2010, por la ley 26618 de “matrimonio igualitario”, Argentina se había transformado en el primer país en América Latina que reconocía como válido el casamiento entre personas del mismo sexo.

En 2013 también se promulgaron dos leyes importantes; una, que castigaba el trabajo infantil, y otra que intentaba regularizar la situación de más de un millón de empleadas domésticas que trabajaban de manera informal y sin cobertura jubilatoria ni sanitaria.

El propio Estado, utilizando fondos del erario público, otorgó apoyo económico a algunos empresarios “amigos” para la compra de medios de comunicación, y de esa manera tener un discurso favorable hacia la gestión de gobierno. También se llegaron a financiar programas y series a través del Instituto Nacional de Cine y Artes Audiovisuales (INCCA) en las que participaban actores afines al gobierno, algunas de los cuales nunca se estrenaron. Sin dudas que ninguna teoría económica hubiera avalado este tipo de conductas y el uso discrecional de dinero público para enaltecer figuras del gobierno de turno.

Quizás el caso más emblemático de corrupción hasta ese momento fue el que envolvió al ex vicepresidente Amado Boudou, acusado entre otras cosas de intentar quedarse con la calcográfica Ciccone, que se dedicaba a imprimir billetes. Intentó llevarlo a cabo a través de la empresa *"The Old Fund"*, propiedad de Alejandro Vanderbroele, testaferro de Boudou. Este último fue condenado en agosto de 2018 a 5 años y 10 meses de prisión. También tuvo fuerte repercusión pública el escándalo de Austral Construcciones, la empresa de Lázaro Báez, que durante el gobierno de los Kirchner recibió *"52 contratos por 46.000 millones de pesos, licitaciones que según la justicia estuvieron plagadas de irregularidades"*, y que permitió que el *"patrimonio del empresario creciera -entre 2004 y 2015- un 12.127%, adquiriendo bienes por 205 millones de dólares"*⁴⁶.

Este tipo de denuncias iban a tomar aún más certeza por parte de la población cuando en la madrugada del 16 de junio de 2016, el ex secretario de Obras Públicas de la Nación, José López, trasladó y "tiró" bolsos con más de nueve millones de dólares al interior del Monasterio de General Rodríguez. Al ser detenido, López confesó que era plata "de la política". Ello también reactivó las denuncias contra su jefe, el ex ministro de Obras Públicas, Julio De Vido. En una declaración posterior, López sostendría frente al juez de la causa una teoría inverosímil: que fue obligado por tres hombres que lo aguardaban en un auto a realizar esa maniobra. Queda claro que el exceso de intervencionismo estatal promueve arbitrariedades y confusión entre el patrimonio público y el patrimonio privado, razón por la cual no es una práctica recomendada por ninguna teoría económica.

Todos estos hechos terminarían desdibujando definitivamente los 12 años de gobierno kirchnerista, soslayando algunos avances importantes en el campo político, social y económico. Una vez más quedó demostrado el viejo aforismo sobre que "nunca segundas partes fueron buenas".

En la segunda vuelta electoral llevada a cabo el 22 de noviembre de 2015, se enfrentaron los dos candidatos presidenciales más votados en primera vuelta, Daniel Scioli del "Frente para la Victoria", que había obtenido el 37,08 % y Mauricio Macri de la alianza "Cambiamos", que alcanzó el 34,15 %. En el camino habían quedado Sergio Massa (Frente Renovador), Nicolás del Caño (Frente de Izquierda), Margarita Stolbizer (GEN) y Adolfo Rodríguez Saá (Compromiso Federal).

Luego de una campaña muy intensa, se impuso la fórmula integrada por el ex jefe de gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires Mauricio Macri, acompañado por Gabriela Michetti como vicepresidenta, con el 51,34% del total de los sufragios válidamente emitidos. Una nueva etapa, con muchos claro oscuros, comenzaba en nuestro país.

(46) <https://www.clarin.com/politica/quebro-empresa-insinia-sospechada-lazaro>

XI. Macri, un cambio de rumbo con los CEO muy cerca del poder

Las primeras medidas que tomó Macri⁴⁷ al llegar a la presidencia apuntaron a recomponer las relaciones con el mundo desarrollado y a garantizar la existencia de reglas de juego claras para restablecer una economía de libre mercado, intentando terminar con el asfixiante intervencionismo estatal. Se eliminaron las retenciones

(47) Mauricio Macri nació el 8 de febrero de 1959 en la ciudad de Tandil, provincia de Buenos Aires. Su padre, Franco Macri Garlani, había llegado desde Italia a Argentina en barco, siendo aún adolescente, su arribo se produjo el 6 de enero de 1949 y los primeros trabajos que consiguió fueron de albañilería. La curiosidad es que comenzó a poner en marcha una serie de proyectos de construcción privados que le permitieron amasar una fortuna en una sola generación. Así se transformó, con prisa y sin pausa, en uno de los empresarios más influyentes y destacados del país. Sus detractores le restan mérito a su capacidad y lo responsabilizan de ser uno de los referentes principales de la “patria contratista” a través del control de la empresa SIDECO, lo que, traducido a nuestro vocabulario vernáculo, es sinónimo de enriquecimiento rápido a través de la obra pública y de los negocios con sucesivos gobiernos, sin importar su ideología. El abuelo de Mauricio, Giorgio Macri, en su Italia natal había liderado varios grupos de trabajo en obras importantes, no sólo en su país, sino también en África del Norte. Además se le reconoce que tuvo participación pública militando en partidos políticos menores, lo que significa que alguien de la familia ya había transitado esos “caminos polvorientos”. Su abuela, Lidia Lea Garlani, era el pilar donde se asentaba el hogar de la familia que había constituido con Giorgio, junto a quien tuvo siete hijos. Una de los hermanas de Franco, María Pia Macri Garlani, se casaría con Antonio Calcaterra, otro exitoso empresario de la construcción. Tuvieron cinco hijos, entre los que destacan Ángel y Fabio, socios del mega grupo italiano Ghella, especializado en obras de subterráneo y con participación activa en grandes proyectos de infraestructura, tales como metros, ferrocarriles, autopistas y obras hidráulicas. La madre del presidente, Alicia Beatriz Blanco Villegas, es descendiente de una familia terrateniente de Tandil, y contrajo matrimonio con Franco Macri en 1958; la pareja tuvo cuatro hijos, Mauricio, Sandra, Mariano y Gianfranco; una vez divorciado de Alicia en 1980, lo que le obligó a desprenderse de la mitad de sus bienes, Franco desposó a la psicóloga Cristina Grieffler, pareja con la cual tuvo a Florencia, la más joven de la familia Macri. Después de terminar su relación con Grieffler, Franco tendría varios romances, todos con una gran exposición pública; quizás este comportamiento es lo que llevó a sostener a su hijo Mauricio que la vida de su padre había sido tan novelesca, que su madre Alicia quedó opacada; además fue el propio ex presidente que reconoció tener con su madre una “lejanía afectiva”. Mauricio Macri transitó sus estudios primarios y secundarios en el Colegio “Cardenal Newman”, donde compartió buena parte de su vida con un grupo de compañeros que iban a tener funciones claves en sus gobiernos, tanto como jefe de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires o como presidente la Nación. También tuvo un paso fugaz por las Universidades de Columbia en Nueva York y de Pensilvania en Filadelfia, para continuar con sus estudios en la Universidad Católica Argentina, donde se recibió de ingeniero civil. Mauricio se casó en tres oportunidades; inicialmente, con sólo 22 años, contrajo enlace con Ivonne Bordeu Martínez Rivarola, mujer de prosapia aristocrática e hija del famoso piloto de Turismo Carretera Juan Manuel Bordeu; con ella tuvo tres hijos, Agustina, Ximena y Francisco. Una vez divorciado de Ivonne, se casó con la modelo Isabel Menditeguy Vergara, que también descendía de una familia con linaje; la boda fue en 1994, y por consejo de Franco le hicieron firmar a la novia un contrato prenupcial; se divorciaron en 2005, y no tuvieron hijos. En el año 2009 Mauricio conoció en un gimnasio de Barrio Parque a la empresaria Juliana Awada Baker, hija del empresario textil Abraham Awada, inmigrante libanés de religión musulmana, que al igual que Franco Macri, amasó una fortuna en una sola generación; Juliana había contraído enlace con Gustavo Capello, matrimonio que sólo duró un año; posteriormente estuvo en pareja durante un largo tiempo con Bruno Philippe Barbier, uno de los hombres más ricos de Bélgica, con quien tiene una hija de nombre Valentina. Mauricio y Juliana se casaron el 16 de noviembre de 2010 en el complejo Costa Salguero de Palermo; son padres de una niña, bautizada como Antonia.

a la exportación de trigo, maíz, sorgo y carne. En el caso de la soja, se redujo la misma al 30%, con el compromiso de seguir el proceso paulatinamente a razón de una disminución del 0.50% mensual hasta eliminarlas. Estas medidas fueron bien vistas por el campo, aunque ocasionaron fuertes aumentos en los precios de los alimentos y una caída en los ingresos fiscales. Desaparecieron los controles que ejercía la Secretaría de Comercio, y los empresarios comenzaron a fijar sus precios libre y vorazmente. Los efectos nocivos de un liberalismo argentinizado que dejaba como único formador de precios al mercado, comenzaban a dar señales negativas que derribaba cualquier emprendimiento.

Los incrementos salariales conseguidos por los gremios mediante paritarias ayudaron a que la pérdida del poder adquisitivo no fuera tan significativa.

Otra decisión de la nueva administración fue la designación del economista Jorge Todesca para conducir el INDEC. Se hacía indispensable poner un experto que recompusiera la seriedad y certeza a las estadísticas, la transparencia de los "números", y la recuperación del termómetro para los agentes económicos.

Su primer ministro de Economía Adolfo Prat-Gay, un economista de prestigio, egresado de la UCA y con un Máster en la Universidad de Pensilvania, debía resolver de manera urgente dos frentes abiertos que tenían que ver con distorsiones que se habían generado en el gobierno anterior: el primero era salir del cepo cambiario, cosa que ocurrió más rápido de lo imaginado, lo que terminó elevando sustancialmente el tipo de cambio que se encontraba atrasado, azuzando aún más el proceso inflacionario; el segundo frente era llegar a un rápido acuerdo con los "fondos buitres", lo que se logró merced a la emisión de deuda por un monto cercano a los 15.000 millones de dólares.

El objetivo de ambas medidas era mostrar a los mercados que Argentina volvía a ser confiable y digna del financiamiento externo; el gobierno imaginaba que resueltos estos temas se abriría una corriente inversora hacia el país, cosa que no ocurrió por una serie de variables que la nueva administración no podía controlar, como la inflación y el déficit fiscal, lo que provocaba desconfianza y dudas sobre el futuro.

También había que ajustar significativamente las tarifas de gas, electricidad y transporte, que habían quedado fuertemente rezagadas por los subsidios crecientes, especialmente y por las razones electorales ya explicadas en la CABA y provincia de Buenos Aires. El ministro de Energía y Minería, Juan José Aranguren se puso a la cabeza de este proceso. Los excesivos incrementos fueron cuestionados por buena parte de la ciudadanía, la oposición y algunos integrantes del propio gobierno, ya que ponía en riesgo el equilibrio económico de los sectores medios y las pymes. El desgaste fue tan grande para el ministro y ex presidente de la filial Schell en Argentina que fue reemplazado en junio de 2018 por Javier Iguacel, un ingeniero en petróleo que, según la información que rodeaba a su figura, tenía una mirada más prudente sobre la evolución que debían tener las tarifas.

Ante el riesgo de una recesión y de un importante incremento de la desocupación debido a la evolución de los precios internos y la caída de subsidios, el ministro de Transporte, Guillermo Dietrich, lanzó un ambicioso plan de obras públicas, que empezó a mostrar en un comienzo algunos signos positivos. Más allá de eso, las palabras del presidente, en el sentido que en el segundo semestre de 2016 iba a florecer la economía y se desaceleraría la inflación, quedaron sólo como una expresión de voluntarismo, lo que le restaría crédito a pronósticos posteriores. Esta es otra demostración de una extraña mezcla de libre mercado junto a medidas keynesianas. La confusión generada a raíz de medidas ambivalentes no podía terminar bien.

Más aún, a pesar de los errores en los vaticinios optimistas del gobierno, los incrementos de precios siguieron estando a la orden del día durante todo 2017 y 2018, afectando el poder de compra de los salarios; este proceso tuvo un impacto y negativo en la imagen presidencial, la cual, según la mayoría de las encuestadoras de opinión, se redujo en más de 20 puntos en los últimos meses de su gobierno.

La falta de coordinación entre el ministro Prat Gay y el presidente del Banco Central, Federico Sturzenegger, se zanjaría con el desplazamiento del primero, quien según dejaron trascender desde el gobierno, no sabía trabajar en equipo y se creía más que el propio presidente. Nunca quedaron muy claras las razones de su alejamiento, pero su pésima relación con el jefe de Gabinete Marcos Peña, fue determinante.

Asumió en su reemplazo el economista y periodista Nicolás Dujovne, quien había sido funcionario de la Secretaría de Hacienda durante el gobierno de Menem. El nuevo ministro, así como otros importantes integrantes del gobierno de Macri, fueron muy cuestionados por tener buena parte de su patrimonio fuera del país, ridícula paradoja argentina: pedir a los inversores del resto del mundo que confíen e inviertan cuando los propios responsables de las áreas centrales tenían su dinero fuera de las fronteras nacionales.

Uno de los puntos conflictivos que debió enfrentar Macri tuvo que ver con su pasado empresario, ya que la empresa SIDECO mantenía algunos juicios contra el Estado que él mismo conducía. El que más trascendió -por la importante difusión que le dio la prensa- fue la demanda por la expropiación del Correo Argentino, hecho que se llevó a cabo durante el gobierno de Néstor Kirchner en 2003. La deuda que mantenía la empresa integrante del grupo SOCMA, parecía encaminarse a un arreglo a mediados de 2016, aunque el presidente Macri estaba incómodo, pues quedaba entrampado en un conflicto de intereses; se sentía juez y parte. La fiscal Gabriela Boquín calificó al acuerdo al que se estaba llegando como "abusivo", porque, según sus cálculos, implicaba la condonación de la deuda de 300 millones de pesos. Nuevamente la confusión entre la defensa del patrimonio público y el patrimonio personal.

Uno de los dolores de cabeza que tuvo el ex presidente Macri fue que su primo Angelo Calcaterra estuvo sometido a una investigación por parte de la justicia

argentina debido a supuestas “irregularidades” en la obra de soterramiento del ferrocarril Sarmiento, en su trayecto Caballito - Moreno de la ciudad de Buenos Aires. Además, el propio Angelo reconoció ante el extinto juez Bonadío haber pagado “retornos” para ganar licitaciones.

Las elecciones de medio término fueron ganadas ampliamente por la alianza “Cambiamos”, lo que demostraba que más allá de las dificultades y la impericia para manejar ciertos temas, la ciudadanía apoyaba el nuevo proceso y no quería regresar al pasado. Además, la oposición sufría una incapacidad sorprendente para capitalizar los errores del gobierno.

Al contrario de lo esperado, a finales de 2017 las cosas se fueron complicando cada vez más. Comenzó el frenesí por la compra de dólares, lo que sumado a la salida de capitales, terminó provocando que el tipo de cambio aumentara más del 60%; las tasas de interés, impulsadas por el propio Banco Central, subieron de manera significativa, afectando cualquier proceso de inversión, y los precios siguieron su espiral ascendente. A pesar de los intentos, el déficit fiscal siguió siendo muy elevado, lo que obligó a su financiamiento con más endeudamiento interno y externo.

Al poco tiempo le tocaría el turno de abandonar el barco al presidente del Banco Central Federico Sturzenegger, quien sería reemplazado por Luis Caputo, hombre con experiencia en finanzas internacionales y vinculado a JP Morgan. El nuevo funcionario del Central era primo de Nicolás Caputo, íntimo amigo de Mauricio Macri. Hay que recordar que el presidente siempre consideró a “Nicky” como un hermano del alma, y no olvidaba que era de los pocos que lo defendían del *bullying* al que era sometido por sus compañeros en su paso por el Cardenal Newman. Además, Mauricio y Nicky habían sido socios en una empresa que se dedicaba a la fabricación de aires acondicionados para automóviles, transformándose en uno de los principales proveedores de la empresa Sevel Argentina que controlaba Franco Macri.

De la mano de Luis Caputo, y debido al incremento del déficit fiscal y lo costoso del financiamiento externo, el gobierno se vio “forzado” a recurrir al Fondo Monetario Internacional, quien después de breves negociaciones, y por la decisiva intervención política del presidente Trump, habilitó para nuestro país un crédito “blando” por 50.000 millones de dólares, el cual se desembolsaría en etapas; los compromisos asumidos con el organismo multilateral eran muy importantes y condicionaban las partidas del nuevo presupuesto nacional, obligando a las provincias a hacer ajustes. Este hecho dejaba a la luz el crecimiento exponencial de la deuda externa y la hipoteca que dejaba para las nuevas generaciones.

Al contrario de lo que se imaginaba, después de cerrar el acuerdo con el FMI y recibir el primer desembolso, en agosto de 2018 el gobierno se dio de bruces con una nueva crisis cambiaria, aún más profunda, con una suba sorprendente de la moneda estadounidense, lo que sucedió a pesar de la fuerte intervención del Banco Central que pulseaba con el mercado vendiendo dólares. Esto desató una espiral inflacionaria que obligó a modificar las metas previstas.

La mezcla entre el negacionismo, la impericia y la terquedad del gobierno fue un combo letal, y las circunstancias extremas obligaron al presidente Macri a reestructurar su gabinete, reduciendo el número de ministerios y transformando a otros en secretarías. También forzó al ministro Dujovne a solicitar con urgencia al FMI un desembolso más acelerado del crédito, para lo cual llevó como contrapartida la promesa de un déficit primario cero para 2019, lo que aparecía como imposible.

El recorte de partidas venía acompañado de recesión y reclamos sectoriales, los que intentaban recuperar, al menos en parte, la caída de su ingreso. El presidente del Central, Luis Caputo, renunció por “razones personales”.

Como si todo ello fuera poco, nadie imaginaba la irrupción en la problemática realidad argentina de los “cuadernos de Centeno”, en los cuales de manera primitiva pero contundente, quedaría al desnudo un secreto a voces, la corrupción generalizada en la obra pública, que se transformó en una fuente inagotable de enriquecimiento ilícito de una gran cantidad de funcionarios y de un significativo número de empresarios reconocidos, verdaderos cómplices en las maniobras doloosas; una demostración más de la fuerte degradación moral de nuestra sociedad. Quedaba explícito un secreto a voces, la falta de una tutela responsable por parte del Estado a los dineros públicos.

Esta Caja de Pandora, como no podía ser de otra manera, se abrió a raíz de una cuestión amorosa, ya que la ex esposa de un personaje hasta ese entonces desconocido, llamado Oscar Centeno, quien fuera chofer de Roberto Baratta, número dos del Ministerio de Planificación Federal durante el mandato de Julio De Vido, le entregó al periodista de “*La Nación*” Diego Cabot, una serie de cuadernos que guardaba su ex marido en un placard de la casa que compartían cuando convivían, en los cuales estaba relatada de manera manuscrita y prolija la estructura armada para recolectar el dinero del “retorno” de las empresas que ganaban licitaciones en la obra pública. Este hecho generó una serie de detenciones de ex funcionarios y empresarios “arrepentidos” que se acogieron a los beneficios de la “delación premiada”, argumentando que eran extorsionados y que las sumas entregadas no eran coimas, sino “aportes para la campaña”. Un escándalo de magnitudes vergonzosas, que puso nuevamente en jaque a la economía con una fuerte caída de la cotización de las acciones de las empresas involucradas y de los bonos argentinos.

La ex presidenta Cristina Fernández, consciente de su imagen negativa, ideó un candidato, al que ella misma acompañaría como vice. La suerte sobre la reelección de Macri estaba echada: los errores de gestión facilitaron volver al pasado.

XII: Alberto Fernández, un presidente que no gobierna

El nuevo experimento del kirchnerismo recayó sobre la figura de Alberto Ángel Fernández⁴⁸ como Presidente de la Nación. Sorprendió que la ex presidenta lo eligiera para encabezar la fórmula.

Como lo expresara con anterioridad, la hermenéutica histórica indica que hay que dejar pasar un tiempo prudencial para hacer un análisis objetivo sobre un gobierno. Sin transgredir esa norma, voy a hacer una serie de referencias al esquema económico puesto en marcha, profundamente extraño, *sui generis*, alejado de cualquier teoría económica.

Es cierto que la irrupción de la Pandemia generó una situación inédita y excepcional, que llevó a que los bancos centrales de los distintos países tuvieran que emitir muchísimo dinero para otorgarle solidez al sistema de salud. A raíz de ello, muchos de estos Estados sufrieron procesos de inflación que desconocían, pero pronto fueron atacados mediante políticas monetarias adecuadas y austeridad pública.

El caso argentino fue distinto, ya que, más allá de la Pandemia, el proceso inflacionario es algo crónico desde hace muchos años, y con raíces muy complejas, entre ellas la cultural, que demuestra que los diferentes gobiernos, más allá de la ideología que los ha animado, no tuvieron la voluntad ni la fuerza política para revertirlo.

Pero la gestión económica de Alberto Fernández, ha sido verdaderamente alejada de cualquier teoría económica, con un camino confuso, al compás de su falta de crédito político y de un discurso contradictorio, ambivalente y anti mercado. El camino elegido, basado en una expansión inédita del gasto público y en una intervención excesiva del Estado en la actividad económica, no puede ser encuadrado en ninguna teoría económica.

Un estado como actor principal de la economía, obliga a una voracidad fiscal que atenta contra cualquier proceso de inversión privada. Si a eso le sumamos la virtual inexistencia de reservas en el Banco Central, y la imposibilidad de tomar

(48) Alberto Ángel Fernández un abogado nacido el 2 de abril de 1959. Se pensaba que Fernández disponía de la pericia necesaria por su larga experiencia política y una extensa trayectoria en diferentes ámbitos del Estado. Había sido sub director general de Asuntos Jurídicos del Ministerio de Economía durante el gobierno de Alfonsín, y entre 1989 y 1995, durante la presidencia de Carlos Menem, se desempeñó como super intendente de seguros de la Nación; en 1996 fue funcionario del gobierno bonaerense de Eduardo Duhalde, primero como presidente de Gerenciar S.A. y luego como vicepresidente del Grupo Bapro. En 2003 fue el jefe de campaña de Nestor Kirchner, quien se consagró presidente encabezando la lista del Frente para la Victoria, por lo que lo designaron jefe de Gabinete, manteniéndose en el cargo durante todo el mandato. En las elecciones de 2007 volvió a triunfar el Frente para la Victoria con la candidatura de Cristina Fernández, quien renovó su designación en la jefatura de gabinete, pero se vio obligado a renunciar siete meses después, en julio de 2008, tras el paro agropecuario patronal que duró 129 días. Tras su renuncia mantuvo una postura muy crítica hacia el gobierno de Cristina Fernández, aunque reivindicaba al gobierno de Néstor Kirchner.

más créditos en el resto del mundo, se hace inviable mantener los niveles de producción. Es de recordar que nuestro país tiene una fuerte dependencia de insumos importados.

A raíz de una problemática económica, social y política compleja, Argentina parece encontrarse a la deriva, sin rumbo claro. La anomia, la inseguridad jurídica, las dudas sobre la real intención de tutelar los bienes jurídicos más elementales (particularmente el derecho de propiedad), la insurrección frente a la decisión de altos tribunales de la Nación, sumado al desánimo por falta de expectativas, hacen imaginar un escenario preocupante con serias dudas sobre el futuro.

XIII. Conclusión

A lo largo de este trabajo, hemos intentado demostrar desde nuestra óptica, cómo se utilizaron en nuestro país de manera apócrifa las teorías económicas más reconocidas a nivel mundial. Con el ánimo de resaltar con la mayor honestidad posible en el marco del subjetivismo innato al investigador, debo reconocer que no hay ningún Estado en el planeta en el cual esas teorías hayan sido puestas en marcha con fina pureza, pero sí, que han trazado caminos claros, basados en acuerdos de mediano y largo plazo, los que generaron crecimiento y una distribución progresiva de la renta.

Queda claro que, siendo generosos, en nuestro país vivimos desde hace muchos años en el marco de una falta, o si se quiere, para ser más preciso, una falsa tutela por parte del Estado del orden económico y la estabilidad macroeconómica, entendidos estos como bienes jurídicos colectivos. Ni siquiera hubo preocupación en resguardar con responsabilidad esos bienes tan preciados para la salud patrimonial individual y psíquica de los argentinos.

Los delitos contra el patrimonio, son parte de una clasificación de delitos que, por el bien jurídico tutelado, afectan al derecho de propiedad, garantizado por el artículo 14 de la Constitución Nacional. Merced a la impericia y la mirada excesivamente electoralista de las medidas tomadas por los diferentes gobiernos que se sucedieron desde 1976 a la actualidad, se podría hablar claramente de delitos contra el patrimonio de los ciudadanos por el perjuicio ocasionado por las inadecuadas y apócrifas políticas económicas puestas en marcha.

Hay que comprender que el orden económico y la estabilidad macroeconómica, suponen, por parte de quienes ejercen la administración del Estado, de un sistema de controles y pautas para un adecuado desempeño de los agentes económicos que actúan como parte del sistema económico. Su objetivo principal es garantizar la persistencia y el normal funcionamiento de la actividad.

Una última acotación. La mirada de este trabajo no pretende ser determinista o nihilista sobre nuestro futuro, sino una toma de conciencia sobre si queremos volver a creer y crecer, para que las próximas generaciones perciban que hay esperanza en

la tierra en la que han nacido. Para ello hay que trazar el rumbo y definir políticas de mediano y largo plazo que incluyan a todos los sectores políticos, económicos, sociales y gremiales. En ese marco, el respeto a la ley, por parte de los ciudadanos en su conjunto, y particularmente por los gobiernos de turno, es central para alcanzar un grado de civilización acorde a las expectativas de los habitantes de esta tierra bendita, que piden a gritos responsabilidad y honestidad en el manejo de la cosa pública. ¡Qué así sea!

